Escuela de Sociología y Trabajo social

Carrera de Sociología

IDENTIDAD COLECTIVA Y OLLAS COMUNES EN LA GRANJA. CONTEXTO COVID-19 2020

Trabajo de titulación para obtener el grado de sociólogo

Edgard Manuel Varas Molina

Profesor guía: Raúl Zarzuri Cortés

Santiago de Chile 2022

Después de habernos reunido

Totalmente en una gran familia,

Hermanos, iremos juntos sobre la luz

Y el saber, alejaremos las tinieblas y

Marcharemos hacia el ideal común

De la humanidad: la vida fraternal y

Libre, la sociedad donde nadie será

Esclavo ni será humillado por

quienquiera que sea nunca más.

Nérstor Majnó

Resumen

Durante el año 2020 una gran parte de la población chilena se ve envuelta en un proceso de crisis, donde un segmento de esta deja de percibir dinero y se ve forzada a utilizar métodos de subsistencia de emergencia para enfrentar la pandemia del COVID-19. En este contexto surgen espontáneamente organizaciones que se dedican a proveer de alimentación preparada a quienes lo necesitan. Estas organizaciones, autodenominadas *ollas comunes,* responden a formas históricas que persisten en la memoria colectiva del pueblo chileno y latinoamericano. Su análogo más cercano es el caso del surgimiento de estas organizaciones durante la década de 1980, en el contexto de una crisis económica profunda y bajo el gobierno dictatorial de Pinochet. Sin embargo, los antecedentes históricos de estas organizaciones abarcan todo el siglo XX.

Así mismo, se utilizó un diseño metodológico cualitativo-estructural, produciéndose 11 entrevistas realizadas a organizadores de tres *ollas comunes* que se desarrollaron en la comuna de La Granja durante la pandemia del COVID-19, el año 2020. Esta perspectiva de investigación se mueve en el orden de los significados y sus reglas de significación, por lo tanto, se trata de alcanzar la estructura de observación del otro, "su orden interno, el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes" (Canales, 2006, p .19).

Entre los principales hallazgos, se pueden analizar tres líneas principales: 1. Los organizadores y organizadoras vivieron un proceso de reconocimiento como organización, personal y grupal que permitió la construcción de una identidad colectiva propia. 2. En las *ollas comunes* tuvo lugar un proceso de valoración social de que fue capaz de calificar su organización como producto histórico, a su vez se observó una valoración positiva y negativa de la comunidad hacia las *ollas comunes* de La Granja y por último 3. Las y los organizadores vivenciaron un proceso de construcción afectiva que posibilito la existencia de lazos duraderos.

Contenido

1. INTRODUCCIÓN 6
2 PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 8
2.1 Antecedentes 8
2.1.1 *Antecedentes sociopolíticos* 8
2.1.2. *Antecedentes socioeconómicos* 11
2.2 Definición del Problema 14
2.3 Relevancia de la investigación 19
3 OBJETIVOS 21
3.1 Objetivo General 21
3.2 Objetivos Específicos 21
4 MARCO TEÓRICO 22
4.1 La Noción de Identidad 22
4.2. Identidad Colectiva 23
4.3. Ollas comunes e Identidad Colectiva 27
5 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN 30
5.1 Enfoque Metodológico 30
5.2. Técnicas de Producción de Información 31
5.3. Criterios Muestrales 32
5.4 Estrategia de Análisis 35
5.5. Consideraciones éticas 36
6. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS 37
6.1 Capítulo I 38
6.1.1 *Las ollas comunes de La Granja* 38
6.1.2 *Estallido social, la incubación de la Olla común* 39
6.1.3 *Las Ollas Comunes* 42
6.2 Capitulo II 45
6.2.1 *El proceso de reconocimiento de las y los organizadores de ollas comunes* 45
6.2.2 *Reconocimiento como organización* 46
6.2.3 *Reconocimiento personal* 49

6.2.4. *Reconocimiento de la comunidad* 50
6.2.4.1*. Redes de solidaridad*. 51
6.2.5 *El fuego y el reconocimiento* 52
6.3 Capítulo IV 54
6.3.1 *Las prácticas de valoración social* 54
6.3.2 *Valoración de la olla común por sus miembros*..... 55
6.3.3 *Valoración personal*..... 56
6.3.4 *Valoración del momento socio-sanitario* 57
6.3.5 *Valoración positiva de la comunidad* 58
6.3.6 *Valoración negativa de la comunidad*..... 60
6.3.7 *La olla como espacio de resistencia* 62
6.4 Capítulo V 64
6.4.1 *El proceso de construcción afectiva* 64
6.4.2. *Lazos afectivos que perduraron* 65
6.4.3 *La cocina como lugar de lazo afectivo*..... 67
6.5 Conclusiones..... 69
6.5.1 El reconocimiento intersubjetivo como base de la identidad de las ollas comunes 70
6.5.2 *Prácticas de valoración social, las diferentes connotaciones de la olla* 73
6.5.3 *La construcción afectiva y los lazos simbólicos que unieron a sus protagonistas*..... 75
6.5.4 Reflexiones finales..... 76
7 BIBLIOGRAFÍA 79

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo comprender el proceso de formación de identidad colectiva de los organizadores de las *ollas comunes,* que se llevaron a cabo durante la pandemia del COVID-19 el año 2020 en la comuna de La Granja. Las *ollas comunes* han tenido un desarrollo histórico que abarca todo el siglo XX aconteciendo en periodos de crisis económicas y políticas, salvaguardando la vida de quienes se han empobrecido en tales momentos, proveyendo de alimentos cocinados a grandes segmentos de población.

El caso particular de esta investigación alude a las ollas que se desarrollaron en plena crisis sanitaria provocada por la pandemia en Chile durante todo el 2020, donde el factor sanitario no es la única problemática crítica, sino que resulta relevante tener en cuenta que en el mes de octubre del año 2019 ocurrió un "estallido social" en el país, que cuestionó los cimientos de su institucionalidad. En este contexto aparece el COVID-19 que profundiza las medidas restrictivas y de desplazamiento, agudizando el empobrecimiento de diferentes sectores de la población, donde quizá el más golpeado, sea el de trabajadores cuentapropistas que se ven sin la posibilidad de conseguir dinero para solventar las necesidades mínimas de subsistencia.

De esta manera, las personas que sufrían hambre se vieron en la necesidad de revivir la experiencia de cocinar en colectivo, experiencia llevada a cabo por distintas generaciones de chilenos y chilenas, en diferentes contextos políticos y sociales. Así surgen las *ollas comunes* y con ellas, se cree que surge una *identidad colectiva* particular entre sus participantes. Tal identidad, según Gallardo (1985), Gatica (2017) y Hardy (1987) habría conformado un tejido social antidictatorial durante la época de dictadura entre 1973 y 1990. Del mismo modo, estas organizaciones habrían potenciado luchas obreras y sindicales durante la primera mitad del siglo XX, también fueron parte de la proliferación de las *tomas de terreno* del movimiento de pobladores desde 1940 en adelante, para

nombrar solo algunas de las experiencias que se han desarrollado históricamente en Chile en este ámbito.

La metodología que se moviliza para alcanzar los objetivos de la presente investigación es de tipo cualitativo, lo cual nos permitirá alcanzar la profundidad del fenómeno a través de habla o relato de los participantes de los espacios de ollas comunes que se desarrollaron en la comuna de La Granja durante el año 2020, utilizando la entrevista como herramienta y el análisis de contenido, nutrido de la teoría fundamentada como estrategia de análisis.

Por último, la relevancia de esta investigación se expresa en el conocimiento en profundidad de un fenómeno que se ha venido repitiendo en la vida social de Chile durante todo el siglo XX y cuyo alcance, en términos de construcción de identidades polimorfas, ha significado la producción de personas críticas de la realidad social en la que viven, pero a la vez, destaca la dignidad, la valoración social y la solidaridad humana en momentos de crisis.

2 PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

2.1 Antecedentes

Para contextualizar el surgimiento de las *ollas comunes* durante el año 2020, es necesario tener en cuenta una serie de antecedentes que permiten identificar el fenómeno de manera compleja y no aislada meramente como producto de la pandemia del COVID-19, pues la sociedad chilena ha venido experimentando un proceso de profundización de las desigualdades en distintos ámbitos de la vida, lo que ha producido un malestar que se refleja tanto en índices de participación electoral, como en los diferentes "movimientos sociales" que se han organizado durante al menos las dos últimas década. Este proceso de malestar asociado a la calidad de vida de chilenos y chilenas decanta en el "estallido social" de octubre del 2019. Luego, la pandemia modifica el patrón de protestas, transformándolas en encierro, incertidumbre, represión social y pobreza. En este contexto emergen las *ollas comunes* el año 2020, para hacer frente al hambre que se extendía en los sectores populares del país.

2.1.1 *Antecedentes sociopolíticos*

Decir que el "estallido social" vivido en Chile desde el 18 de octubre de 2019 fue algo sorpresivo, resulta cuestionable. Variados fueron los indicadores que, durante décadas, advirtieron del malestar que se estaba incubando en distintos segmentos de la sociedad chilena. Ya en 1998, el Programa para el Desarrollo Humano de Naciones Unidas, a través de su Informe de Desarrollo Humano para el país, advertía la existencia de una serie de tensiones al interior de la sociedad. En lo que denominaron *Paradojas del desarrollo cultural,* se planteó: "la distancia entre las condiciones objetivas y las percepciones subjetivas señaliza una desazón. Las autoridades reconocen la existencia de un malestar difuso y mudo que no es fácil de explicar" (p. 50). El mismo informe propone que uno de los mayores desafíos que debía enfrentar la sociedad chilena era esta sensación de malestar: "Un difuso malestar recorre Chile. Sería arriesgado ocultarlo. Hay

que hacerse cargo de él pues la sociedad chilena construirá su modernidad sólo en la medida que reflexione sobre sí misma: sobre su modo de vida, sobre su historia y sus proyectos. A Chile la modernidad no solo le plantea algunos desafíos, ella misma es un gran desafío" (p. 222).

Junto a esto, durante décadas, muchos fueron los llamados de atención sobre la evolución de esta situación: movilización de estudiantes secundarios durante 2006; masivas huelgas de trabajadores subcontratados del cobre, de las forestales y del salmón durante el 2007; movilización de estudiantes universitarios en 2011; y durante el 2012, movilizaciones en contra la central hidroeléctrica HidroAysén; movilización de regiones como Aysén (2012), Calama (2012) o Freirina (2012), son solo algunas de las manifestaciones que tuvo el "malestar" evidenciado por el PNUD durante los cerca de treinta años de democracia.

A la par de estos "movimientos sociales", la relación de la ciudadanía con los sistemas de participación también demostró insistentemente una desafección que se profundizó al punto de que, por ejemplo, en términos de participación electoral, Chile vivió una de las mayores bajas en la participación electoral en el mundo (PNUD, 2017), pasando de una participación del 86,9% en 1990 a un 50,9% en 2016. Este mismo informe da cuenta de que. "La participación electoral es fundamental para el funcionamiento democrático, pues permite dotar de legitimidad y estabilidad al sistema político" (p. 9).

Otra de las manifestaciones destacables del "malestar" es la pérdida de confianza en las instituciones públicas. Según diversos trabajos realizados en Chile -antes y durante la crisis de octubre- la confianza en instituciones esenciales para la existencia de la república, contaban con una escasa confianza de parte de la ciudadanía. Por ejemplo, el Termómetro Social- Octubre 2019, estudio desarrollado por el Núcleo Milenio en Desarrollo Social y el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile, constató que dentro de las instituciones que menos confianza generaban en la población se encontraban (en esa fecha) los Partidos Políticos (con 2,4 puntos en una escala de 1 a 10), seguidos de los parlamentarios(as) (con 2,5 puntos sobre 10), los Ministros(as) (con 2,6 puntos, y el Presidente de la República (con 2,8 puntos).

Así, difícilmente resultó sorpresiva la reacción de la ciudadanía a una serie de noticias que involucraron a ministros de Estado y al mismísimo presidente de la República durante las semanas previas al “estallido”. Por ejemplo, al escuchar al ministro de Economía decir, en el contexto de alza del pasaje del metro, “el que madrugue será ayudado […] alguien que sale más temprano y toma el metro a las 7 de la mañana tiene la posibilidad de una tarifa más baja que la de hoy.” (Retamal, 2019). O, en el mismo tono, escuchar a Felipe Larraín, en ese entonces ministro de Hacienda, comentar las cifras del IPC del año 2019, y decir que “Para los románticos (...) que las flores han tenido un descenso en su precio: Así que los que quieran regalar flores en este mes, las flores han caído un 3,6%”. (Retamal, 2019).

Todo esto, sumado a la noticia de la evasión (por más de 30 años) del presidente de la República, Sebastián Piñera, del pago de las contribuciones de su casa de veraneo ubicada en el lago Caburgua; empujaron a cientos de estudiantes secundarios a movilizar evasiones masivas al pago del pasaje del transporte público, cuya alza de 30 pesos había sido anunciada por las autoridades. El lema aglutinador, “evade como Piñera”. Sabido es que estos antecedentes decantaron en marchas con millones de asistentes, enfrentamientos callejeros y con el denominado “Acuerdo por la paz” que dio inicio al proceso constituyente.

Ese era el contexto que imperaba en Chile. Mientras tanto, el 8 de diciembre de 2019, en Wuhan, China, se detectó el primero de los casos de COVID-19, enfermedad que fue declarada “emergencia de salud pública internacional” por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 30 de enero de 2020. El 3 de marzo del mismo año se identificó el primer caso en nuestro país; la pandemia no tarda en expandirse. Ya el 18 de marzo de aquel año se promulgó el «estado de catástrofe» que duró hasta el 30 de septiembre del 2021.

Entre otras implicancias, se decretó la restricción del desplazamiento de las personas, otorgando permisos a quienes pudieron acreditar la razón de su desplazamiento. Estos permisos se limitaron a trabajadores esenciales como: trabajadores de salud, servicios de emergencia, transportistas, personal de farmacias, personal de supermercados, empresas de logística, funcionarios públicos civiles y militares, personal que presta servicios en

residencias destinadas a niños, niñas y adolescentes, ministros de culto, trabajadores de ferias libres que presenten su patente y agricultores con permiso del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) , pescadores artesanales y trabajadores de actividades que por su naturaleza no puedan detenerse. A su vez, se restringió el desplazamiento de trabajadores por cuenta propia y de todas las actividades que pudiesen prescindir de la presencialidad, las restricciones mermaron la capacidad económica de amplios sectores de la población, aunque con magnitudes o intensidades distintas.

2.1.2. *Antecedentes socioeconómicos*

La problemática de la desigualdad en Latinoamérica es una de las características de la región y uno de los mayores desafíos a enfrentar, según señalan organismos internacionales y la propia academia (CEPAL, 2016; Antón, J. et al. 2009; Yasunaga, 2020; Kaltmeier, 2018). En este contexto Chile no es la excepción, tanto así que ésta es considerada como una constante histórica, "parte de su fisonomía […], un rasgo estructural de orden social" (PNUD, 2017, p. 17). A pesar de las mejoras en distintos indicadores durante los últimos 40 años, aparece como una "tarea pendiente" (Ruiz-Tagle Venero, 1999). La problemática, sólo en términos de la concentración económica, habla de un país en que "el 19,5% del ingreso que genera la economía […] lo capta el 0,1% más rico" de la población (PNUD, 2017). Al comparar la distribución del ingreso con la situación de pobreza del país (donde el 10,8% del total son pobres, es decir 2.112.185 de personas según la CASEN 2020), y analizando su desarrollo en el tiempo, se puede plantear el tema como algo estructural.

La mencionada concentración del ingreso va aparejada de una alta concentración en el acceso a muchos bienes y servicios básicos para la calidad de vida de la ciudadanía. Con todo, desde el acceso a áreas verdes (Reyes Päcke & Figueroa Aldunce, 2010) hasta el tipo de educación al que se accede (Cornejo Chávez et. al. 2020), está condicionado por la desigualdad imperante.

Dentro de esta realidad, existe una dimensión particularmente sensible: la desigualdad en el acceso a la alimentación. De acuerdo con distintas organizaciones internacionales, entre

las que se cuentan la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Organización mundial de la salud (OMS), el Programa Mundial de Alimentos (WFP) y el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), antes de la pandemia, casi tres millones de chilenos tenían “algún tipo de inseguridad alimentaria (moderada o severa)”, de los que un 3,8% (cerca de 700.000 chilenos) padecía este problema de forma severa.

La situación anteriormente descrita se vio profundizada con la llegada de la pandemia por COVID. De acuerdo, a la Encuesta Social COVID-19, desarrollada por el Ministerio de Desarrollo Social y Familiar durante 2020, “un 59,4% de los hogares chilenos declararon haber disminuido sus ingresos totales durante la emergencia”, de los que “un 44,6 declaran que esta caída fue de la mitad o más del nivel que tenían previo a la crisis”. Esto tiene como correlato una disminución del número de personas ocupadas por hogar (situación presente en el 38.4% de los hogares encuestados). Así, un 27,4% de éstos “no tenía a ninguno de sus integrantes ocupados’’ (Encuesta Nacional Covid-19. 2020).

Así, según datos del Instituto Nacional de Estadística: “La tasa de desocupación nacional durante el trimestre junio-agosto de 2020 fue 12,9%, incrementándose 5,3 puntos porcentuales respecto a igual período del año anterior.” (INE, 2020) y es el trimestre con las cifras de desempleo más elevadas de los últimos años.

Ante esta situación, los trabajadores y trabajadoras cesantes acudieron masivamente a retirar sus seguros de cesantía. Según cifras de la Superintendencia de Pensiones, desde el 4 de septiembre de 2020 hasta el 10 de octubre de 2021, 2.492.959 trabajadores y trabajadoras hicieron uso de este seguro (Superintendencia de Pensiones, 2021).

Con todo, el empobrecimiento de amplios sectores de la población conllevó, a su vez, una reducción de los activos de su propiedad (un 53,7% de los hogares vendió bienes, usó ahorros, arrendó o vendió propiedades) y un aumento en el endeudamiento (40% de los hogares encuestados reconoció endeudamiento, ya sea con familiares o instituciones financieras) a propósito de la crisis.

Lo preocupante de esta situación radica en las distintas estrategias de reducción de gastos desarrolladas por los hogares, dentro de las que se cuentan “la interrupción en el pago de servicios básicos como agua, gas, luz, teléfono, entre otros” (un 44,1% de los hogares) o “la disminución de gastos en alimentación” (un 54,6% de los hogares encuestados). Esta disminución en el gasto en alimentos genera que un 19,4% de los hogares consultados presentan inseguridad alimentaria moderada o severa.

De acuerdo con el mismo estudio, varios fueron los factores surgidos de la pandemia que posibilitaron esta realidad. Entre ellos, las cuarentenas decretadas por la autoridad sanitaria (que afectaron los distintos canales de distribución de alimentos, existiendo comunas que, por ejemplo, suspendieron el funcionamiento de las ferias libres por el riesgo de contagios), o el cierre de los establecimientos educacionales, lo que dificultó el acceso a los distintos programas de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB). Así, fueron los hogares con jefatura femenina y con presencia de niños, niñas y adolescentes los que más se vieron afectados.

En medio de este panorama no resultó extraño el resurgimiento, sobre todo en los sectores populares, de las denominadas *ollas comunes* para suplir las carencias alimentarias. Solo en la comuna de Lo Espejo, durante junio de 2020 se detectaron a lo menos 75 *ollas comunes* que habrían producido cerca de 8.000 raciones diarias de alimento (Reyes Jara, 2020).

Esta forma de sobrevivencia, resultado de un aprendizaje histórico (Gallardo 1985: Hardy 1986: Gatica 2017), terminaría por constituirse en una de las estrategias más implementadas en los territorios, cobrando una significancia particular para los actores involucrados.

2.2 Definición del Problema

Como se ha descrito, durante el año 2020 una gran parte de la población chilena se ve envuelta en un proceso de crisis, donde un segmento de esta, deja de percibir dinero y se ve forzada a utilizar métodos de subsistencia de emergencia para enfrentar la pandemia del COVID-19. En este contexto surgen espontáneamente organizaciones que se dedican a proveer de alimentación preparada a quienes lo necesitan. Estas organizaciones, autodenominadas *ollas comunes,* responden a formas históricas que persisten en la memoria colectiva del pueblo chileno y latinoamericano. Su análogo más cercano es el caso del surgimiento de estas organizaciones durante la década de 1980, en el contexto de una crisis económica profunda y bajo el gobierno dictatorial de Pinochet. Sin embargo, los antecedentes históricos de estas organizaciones abarcan todo el siglo XX.

Silvia Federici (2020), da cuenta de cómo las mujeres de Latinoamérica, durante diferentes épocas históricas, intentaron desarrollar una economía política nueva, basada en formas cooperativas. Dentro de estas nuevas políticas, la autora identifica diferentes acciones sociales de protesta, donde las prácticas del "Trabajo Doméstico" son dadas a luz y expuestas en la vía pública para visibilizar su importancia (Federici, 2020).

Entre los ejemplos que utiliza Federici, se encuentran las experiencias Piqueteras en Argentina (2002), donde las mujeres sostenían los campamentos de alimentación y cuidados para permitir la protesta permanente de las y los manifestantes que se extendieron durante varias semanas. Del mismo modo, la autora describe las *ollas comunes* que se desarrollaron en Chile durante los años 80, donde éstas colectivizaron la práctica de la comida durante un periodo extendido de crisis económica, política y social, rompiendo con la lógica del miedo que imponía la dictadura de Pinochet y el aislamiento como parte de sus medidas restrictivas:

> *Existe el consenso general de que esta clase de estrategias de supervivencia potenciarán los sentimientos de solidaridad e identidad y demostraron la capacidad de las mujeres para reproducir sus vidas sin tener que depender totalmente del mercado, contribuyendo a mantener con vida el movimiento popular.* (Federici, 2020, p. 209)

Enrique Gatica (2017) analiza las *ollas comunes* u Organizaciones Populares de Subsistencia (OPS) que tuvieron lugar en Chile, evidenciando que se desarrollaron durante prácticamente toda la dictadura cívico militar de Pinochet, definiéndolas como: "una práctica de preparación de alimentos de forma colectiva, donde en la mayoría de las ocasiones se comparten las responsabilidades asociadas a la olla común: conseguir ingredientes, los recursos monetarios, calefacción –como leña o gas–, preparación de alimentos, etc." (Gatica, E. 2017:5).

Estas organizaciones aparecieron durante la historia de Chile luego de catástrofes naturales, crisis económicas o acompañando huelgas de trabajadores desde finales del siglo XIX, donde los sectores empobrecidos buscan satisfacer sus necesidades de forma colectiva, lo que para él constituye "un acto simbólico que es capaz de congregar a la comunidad, estrechar lazos de fraternidad y unir a sus miembros" (Gatica, 2017, p. 56).

Por otro lado, Clarisa Hardy, una de las principales sociólogas que abordaron tales organizaciones, sostiene que la *olla común* que surge en la década de los 80', si bien nace como una organización de subsistencia que desarrolla esfuerzos a lo largo del tiempo para proveer de alimentación a los sectores populares, su existencia no se reduce solamente a la supervivencia material de sus miembros, ya que los integrantes de ésta experimentaron cambios notorios en sus comportamientos, actitudes y valores, al relacionarse cotidianamente. Así, la convivencia en tareas colectivas les reportó transformaciones en términos personales y humanos más allá de la alimentación misma (Hardy, 1986). Para la autora, estos cambios son posibles porque, por encima de sus objetivos inmediatos, la *olla común* es:

> *un espacio que aglutina a personas que comparten problemas y circunstancias similares y que, a partir de estas necesidades compartidas, construyen relaciones estables para alcanzar metas comunes, creando identidades colectivas que perduran más allá de las tareas específicas o de las raciones que se reparten día a día.* (Hardy, 1986, p. 198)

De esta manera, Hardy (1986) propone que en las *ollas comune*s se evidenciaron *"nuevas prácticas colectivas"* que estuvieron orientadas a la apropiación de las condiciones de vida de sus participantes. En otras palabras, esta organización colectiva provocó una autodeterminación de sus participantes, lo que permitió ir más allá de las necesidades básicas de subsistencia e instalando otras necesidades vitales, como la necesidad de convivencia, sociabilidad y participación. En efecto, la "pertenencia a la olla común contribuye a un aprendizaje de prácticas colectivas: aprender a conocer las necesidades y derechos de los otros, como parte de las necesidades y derechos individuales*"* (Hardy: 1986, p. 201).

Esta descripción de la *olla común* concuerda con el texto "Amasando el pan y la vida" de Concha y Salas (1994), el cual propone que las *ollas comunes* jugaron un rol en la construcción de un tejido social de las poblaciones desde el punto de vista cultural, ayudando a rescatar valores, tradiciones y costumbres que posibilitaron fortalecer una identidad propia (Concha y Salas (1994) tomado de Allendes, 2019, p.35).

Desde este tópico, Gatica (2017) señala que las ollas comunes de la década del 80' construyeron un tejido social que se opuso a la dictadura militar, pues desde este espacio simbólico de encuentro colectivo se enfrentó al miedo y a la soledad que el régimen había impuesto y, a la vez, se convirtieron en espacios convocantes de acciones de movilización y protesta. Así, la "tarea consistía en lograr convocar a los vecinos a que salieran de sus hogares y volvieran a conformar una comunidad organizada, sentir confianza y fraternidad" (Gatica, 2017, p. 89). Además, releva un tipo de *identidad colectiva* dentro de las OPS, una que es propia de los "*pobres urbanos*" y que se fue conformando como respuesta a una exclusión espacial, económica y política, acrecentada por la dictadura, empujándolos a valorar este potencial organizativo, su identidad y su propia cultura (Gatica, 2017). Según el autor se trató de un:

> estar en un contexto específico, una apropiación de sí mismos y una concepción colectiva, un "entre sí". El sujeto popular(...) quien se constituye, crea y se desenvuelve (..) se concebiría a sí mismo como un individuo diferente a otros

> grupos (...) concibe en sus prácticas cotidianas la solidaridad y el trabajo cooperativo como una de sus premisas básicas, valores específicos que lo diferencian de otros grupos. (Gatica, 2017, p. 23)

Con todo, diferentes autores concuerdan que las *ollas comunes,* al ser una práctica colectiva que moviliza recursos para la subsistencia de la población, gatilla en sus participantes ciertas prácticas valóricas y normativas, como la solidaridad y la fraternidad para vivir una vida digna, posibilitando una *identidad colectiva* propia.

De esta manera, para desentrañar las claves en torno a la *identidad colectiva,* que creemos se desarrolla en las *ollas comunes, nos* valdremos de autores como Honneth (2011) y Tajfel (2010) que proponen que tal *identidad* se construye a partir de mecanismos de reconocimiento entre los miembros del grupo, en valoración social del espacio organizativo y una relación afectiva entre sus miembros. Las *ollas comunes*, en este sentido, pueden ser entendidas como organizaciones de subsistencia, puesto que producirían algo más que solo el proceso contingente y crítico de paliar el hambre, permitiendo el desarrollo humano de sus participantes (Hardy, C. 1986) y, por ende, la proliferación de redes sociales que aportan con la *identidad* popular (Gatica, 2017), sobre todo en momento de represión, soledad y miedo, como lo fue el momento de la dictadura militar chilena.

Ahora bien, esta organización social, que aparece como un fenómeno durante buena parte de la historia de Chile y que vuelve a aparecer el año 2020 en el contexto del COVID-19, tiene matices y formas que es posible rastrear históricamente. Bernarda Gallardo (1985) propone que han existido en Chile tres tipos de *ollas comunes*. La primera dice relación con la historia del movimiento obrero desarrollándose en el contexto de la huelga, donde la *olla* funciona para alimentar a los trabajadores que no perciben salario, cobrando fuerza desde 1905. Un segundo tipo de *ollas comunes* se desarrolló en el contexto de crisis del modelo capitalista después de la crisis de 1929. La particularidad de esta *olla* es que se trata de comida cocinada y entregada por la Iglesia y el Estado, también

conocidas como “ollas de los pobres”, y que se desarrollan entre 1932 y 1938. Para la autora, este segundo tipo de *olla común* no logra generar lazos de solidaridad ni comunidad, a pesar de que le permitió a la población paliar el hambre de forma permanente atribuyéndolo principalmente al asistencialismo de esta modalidad. La tercera y última *olla común* se desarrolló en el contexto de las movilizaciones de pobladores y particularmente en tomas de terreno a partir de 1940, consolidándose como una práctica habitual hasta mediados de los años 60 (Gallardo, 1985, pp. 7-12). Esta última versión de *olla común* sería la que cobró fuerza durante la dictadura, respondiendo a una historia particular ligada al movimiento de pobladores de Chile.

La narrativa que subyace a la frase “*parar la olla*”, es una narrativa política que tiene como presupuesto la comida en colectividad ya sea en un comedor o en sus casas, y que marca un sentido del nosotros que aglutina a los afectados en torno a la búsqueda de comida. En este sentido, para Guerrero (2020) lo común de las definiciones en torno a la *olla común* es el énfasis en lo político, ya que la “sociedad civil no son sólo las estructuras formales o informales, que la identifican, sino también su memoria e identidad que se activan bajo situaciones de crisis” (Guerrero, 2020, p. 113).

Con todo, esta investigación pretende abordar el caso de las *ollas comunes* de La Granja, comuna de la zona sur de Santiago que ocupa el segundo lugar de hogares vulnerables en el país (INE, 2020), y en específico, el caso de tres ollas comunes distribuidas en el sur, centro y norte de la comuna.

En efecto, resulta de interés explorar las ollas comunes del 2020, y principalmente las identidades que las hicieron funcionar, ya que la solidaridad parece ser la que abunda en momentos de dificultades “[e]mpujando con todo. Desde la solidaridad frente al hambre (ollas comunes contra Pinochet), hasta la rabia contra el sistema…” (Salazar, 2012, pp. 390-391). En este sentido, y a modo de supuesto de la presente investigación, las organizaciones *ollas comunes* de la comuna de La Granja, durante el 2020 construyeron una *identidad colectiva* entre sus participantes.

De este modo la pregunta que guiará esta investigación es: ¿Cómo ha sido el proceso de construcción de identidad colectiva de quienes organizaron las ollas comunes desarrolladas durante el año 2020 en la comuna de La Granja?

2.3 Relevancia de la investigación

El presente estudio de caso resulta relevante como investigación para optar al grado académico de Licenciado en Sociología, en la medida que busca arrojar luz sobre el fenómeno de las *ollas comunes.* Lo anterior, desde la perspectiva del análisis de las identidades colectivas construidas desde estas organizaciones, con largos antecedentes históricos.

La historia de la organización denominada *olla común* ha surgido en diferentes contextos de crisis en la historia de Chile y Latinoamérica, constituyéndose como una organización de subsistencia recurrente para los sectores populares en contextos de crisis políticas y económicas, o -como en el caso de este estudio- sanitarias (como se vio luego de la aparición del COVID-19). Dichas organizaciones han aparecido durante todo el siglo XX (Gallardo, 1985; Gatica, 2017; Hardy, 1987) y probablemente seguirán apareciendo en momentos críticos.

Las o*llas comunes*, por otro lado, han producido una *identidad colectiva* particular en sus participantes que les ha permitido dar un paso más allá del mero enfrentamiento contingente de episodios críticos y ha resultado, dependiendo el periodo histórico en que han surgido, *identidades* críticas al modelo de sociedad donde se desarrollan. Uno de los ejemplos más ilustrativos es la construcción de un tejido social antidictatorial durante el periodo de la dictadura militar de Pinochet (Gatica, 2017; Hardy, 1987).

Finalmente, este estudio es relevante toda vez que se hace parte del debate sobre la *identidad* y cómo esta se conforma en la intersubjetividad humana, más allá de la psicología o la psicología social, sino como hechos sociales microsociológicos-émicos. La pregunta por la identidad, cómo surge, cómo se desarrolla o consolida o incluso si es

pertinente tomarla como concepto para la vida social en que vivimos ya en la segunda década del siglo XXI. Hablar de identidad es un debate que en la actualidad sigue en curso.

3 OBJETIVOS

3.1 Objetivo General

Comprender el proceso de construcción de identidad colectiva a partir de la experiencia de los actores que participaron en la organización de las ollas comunes en la comuna de La Granja, desarrollada durante el año 2020.

3.2 Objetivos Específicos

- Describir el proceso de *reconocimiento* que transitaron los organizadores de las *ollas comunes* desarrolladas durante el año 2020 en la comuna de La Granja a partir de la experiencia de sus actores.
- Explorar en las prácticas de *valoración social* a partir de lo qué dicen los actores partícipes de las *ollas comunes* del 2020 en la comuna de La Granja.
- Caracterizar el proceso de *construcción afectiva* a partir de la experiencia de los actores que participaron en las *ollas comunes* del 2020 en la comuna de La Granja.

4 MARCO TEÓRICO

4.1 La Noción de Identidad

El concepto de "identidad" se ha trabajado desde diversas perspectivas. En la *disciplina filosófica* se pueden destacar autores como René Descartes, Inmanuel Kant y David Hume, quienes conciben la identidad como procesos mentales que ocurren en las personas (Muñoz, 2017, p. 27). Del mismo modo, la tradición aristotélica, continuada por Hegel, entiende la "identidad" como la interiorización de los sistemas normativos y simbólicos que dan cohesión a los grupos sociales y estabilidad a la personalidad de los individuos: amor, derecho y solidaridad (Guerra, 1997, p. 108). Por otra parte, Heidegger y Sartre, cada uno desde sus puntos de vista y matices, proponen una relación de la historia de los individuos con su voluntad, su intencionalidad y sus proyectos de acción que son los que determinarían el sentido de la realidad de las personas (Guerra, p. 109).

Desde la *sociología*, uno de los principales teóricos que incorporan al sujeto o actor en el plano de la disciplina es Georg Simmel (2003). Este autor propone que la sociedad se forma desde el individuo, es decir, la sociedad no es algo dado, sino que el individuo la crea, no obstante, con la interacción de múltiples individuos, se construye una *cultura objetiva* que escapa al individuo, esta cultura, a la vez le da forma, lo constituye y media sus acciones, sin embargo, el individuo, que parte de la libertad de sus impulsos, tiene permanentemente la posibilidad de ir transformando esta *cultura objetiva*.

Desde la *psicología*, autores como Eric Erikson y Henry Tajfel desarrollan la noción de "identidad" como una característica de la subjetividad del ser humano, como un mecanismo fundante del "yo". Erikson (1971) alude a la identidad del "yo" como un sentimiento de integración del Otro que surge del rechazo selectivo del sujeto y que culmina como proceso cuando el "yo" se logra identificar a sí mismo. Por otro lado, Tajfel (2010) concibe la identidad social como un vínculo psicológico socio-afectivo entre el individuo y un grupo, definiendo la *identidad social* como "aquella parte del concepto de sí mismo de los individuos que se deriva del conocimiento que tienen de la pertenencia a

un grupo social (o grupos) junto con el valor y significado emocional asociado a dicha pertenencia[1]" (Tajfel, H. 2010, p.3). Este comportamiento del Self, se lleva a cabo a través de tres mecanismos a los que Tajfel describe como:

- Percibir que pertenece al grupo
- Ser consciente de que, por pertenecer a ese grupo, se le asigna un calificativo positivo o negativo.
- Sentir cierto afecto derivado de la conciencia de pertenecer a un grupo (Chihu, 2002, pp 5-6 tomado de Mercado, A. 2010, p. 232)

Estos tres componentes resultan de un proceso reflexivo del individuo, donde se involucran experiencias de vida, afinidades de personalidad y sentimientos personales, no son resultado espontáneo del encuentro de personas en un espacio, grupo u organización, sino que son el producto de una serie de factores que permiten al individuo constituirse culturalmente como el reflejo de la intersubjetividad desarrollada. A raíz de esto, Tajfel concluye que "la identidad social se integra de tres componentes: cognitivos, evaluativos y afectivos" (Mercado, A. 2010. p. 234).

4.2. Identidad Colectiva

La relación del individuo consigo mismo debe ser entendida como un proceso intersubjetivo que tiene como presupuesto la relación con otros. Vale decir, que será el grupo social quien dé lugar al desarrollo de estados mentales autoconscientes en el individuo (Ritzer, 2002, p. 258).

---

[1]Se traduce del ingles el siguiente párrafo: Social identity will be understood as that part of the individuals self-concept which derives form their knowledge of the membership of a social group (ot groups) together with the value and emotional significance attached to that membership. Tomado de Tajfel, Henry. (2010). *Social Identity and Intergroup.* Cambridge University press.

E. Goffman (2010), basándose en Erikson, establece la distinción entre la "identidad social" e "identidad personal". Para este autor, ambas forman parte de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del individuo. La primera es una especie de "identidad experimentadora" de la propia situación como resultado de las experiencias sociales por las cuales atraviesa; mientras que la segunda es la identidad del "yo" que se produce en el proceso reflexivo que necesariamente lleva a cabo el individuo a la hora de confrontarse con los otros. De este modo, el individuo "construye una imagen de sí a partir de los mismos elementos con los que los demás construyen al principio la identificación personal y social de aquel, pero se permite de importantes libertades respecto de lo que elabora" (Goffman, 2010, p. 136).

Al igual que Goffman, G. H. Mead, posicionándose desde la línea que divide a la psicología social y la sociología, entenderá el proceso de conformación de "identidad" en la internalización de un *otro generalizad*o, o dicho de otro modo, en la internalización de la actitud del conjunto de la comunidad. Para el autor, esta sería la capacidad del individuo de adoptar el papel del conjunto social al cual pertenece, una interacción que se encuentra tanto afuera del individuo como dentro de él, ya que no solo debe entender la dinámica de este *otro generalizado* y actuar acorde con ello, sino que debe evaluarse a "sí mismo" (*self)* desde esta perspectiva (Ritzer, 2002, p. 258).

La conformación de la *identidad*, por lo tanto, está vinculada al grupo en todo momento y esta se irá modificando a lo largo de la vida según las experiencias personales de cada sujeto. En este sentido, para P. Berger y T. Luckman (2011) la *identidad* da comienzo desde la integración del individuo a la sociedad, vale decir, desde que el individuo nace y es cobijado por otros seres humanos, y que se irá modificando conforme establece relaciones con otros grupos además del inicial. A este proceso le llaman socialización primaria y socialización secundaria:

Socialización primaria: Es la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de la sociedad. Esto es, la transmisión de parte del grupo y recepción e incorporación de parte del individuo de las normas, valores, ideas y tradiciones que comparte, produce y reproduce el grupo donde nace. (pp. 162-172).

Socialización secundaria: Cualquier proceso posterior a la socialización primaria que induce al individuo ya socializado a nuevos campos o sectores del mundo objetivo de su sociedad. Esta socialización está relacionada con las actividades, las acciones y los roles que asume el individuo en su trayectoria vital, es decir, con los papeles que el sujeto lleva a cabo, según le corresponda, en la estructura social. (pp. 172-183).

Para estos autores la *identidad* es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad y permanece ininteligible a menos que se le posicione en un mundo específico. En este sentido, son las estructuras sociales quienes posibilitan la formación de tipos de *identidad*, que sólo es posible reconocer en casos individuales (Berger, P. 2011)

Desde la sociología crítica, A. Honneth (1997), tomando las ideas de Mead y Hegel, se plantea la *identidad colectiva* como una articulación compleja de relaciones sociales, colectivas e individuales que posibilitan o impiden a los individuos desarrollar su propia *identidad*. Para este autor, el *reconocimiento* es intersubjetivo y es constituyente de la formación de *identidad* de las personas en la vida social. Así para Honneth "la integridad de la persona humana depende constitutivamente de la experiencia del reconocimiento intersubjetivo" (Honneth, 1997, p. 102).

Este autor plantea que existen tres mecanismos que posibilitan la conformación de una *identidad* colectiva, estos son: el reconocimiento igualitario de derechos, tanto jurídicos como simbólicos; la valoración social dentro de los grupos y en la sociedad en general, basadas en la solidaridad y por último, la aprobación efectiva, trabajada desde el amor a la humanidad. De este modo, Honneth "reconstruye fenomenológicamente la tipología de Hegel de los tres modelos de reconocimiento (amor, derecho y solidaridad), con la pretensión de que sean controlables en estados de hecho empíricamente establecidos" (Honneth, 2011, p. 20)

Ahora bien, la construcción de las *identidades*, para Honneth, no opera como tipos ideales, sino más bien moviliza la dialéctica hegeliana para problematizar cada mecanismo. La identidad, por lo tanto, no es un hecho dado por la sociedad en general,

sino una permanente disputa de los sujetos por alcanzarla, llegando a plantear, en el caso más extremo, que el opuesto (dialéctico) de la *identidad* como tal es la abolición física del individuo. Esta idea, Honneth la contextualiza al mirar de forma crítica las sociedades capitalistas modernas, planteando que existe un desprecio por el reconocimiento de los individuos, por su valor en la sociedad y su dignidad.

El autor plantea que, para lograr la autorrealización, el ser humano requiere el reconocimiento intersubjetivo de sus capacidades y operaciones. Si en alguno de los escalones de su desarrollo tal forma de asentimiento social queda excluida, esto abre en su personalidad un hueco psíquico, en el que penetran las reacciones negativas de sentimientos tales como la vergüenza o la cólera. Por ello, la experiencia de desprecio siempre va acompañada de sensaciones afectivas que pueden indicarle al singular que se le priva de ciertas formas de reconocimiento social (Honneth, 2011, p. 21)

En resumen, se puede dar cuenta que el proceso de formación de la identidad, tanto individual como colectiva, está condicionado por las relaciones intersubjetivas que pueda desarrollar el ser humano durante su vida (Berger, 2011; Erickson, 1971; Goffman, 2010; Mead, 2010; Simmel, 2003). Del mismo modo, este proceso no es estático, sino que presume una transformación dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger y Luckmann, 2011; Honneth, 2011) y, por lo tanto, se va modificando, ya sea de individuo a individuo, o bien en la historia de la vida personal de cada uno. En efecto, la identidad colectiva de los individuos de un grupo determinado se produce cuando logran reconocerse entre sí y desarrollar ciertos sentidos de pertenencia grupales y afectivos, o, en otras palabras, siguiendo los planteamientos de Honneth (2011) y Tajfel (2010), cuando operan mecanismos intersubjetivos que apuntan al reconocimiento de los individuos, a través de procesos cognitivos que los conducen a reconocerse como parte de los grupos. A su vez, cuando los individuos desarrollan una valoración social del espacio que ocupan, estando conscientes que se les valorará como parte del grupo, por el mismo grupo y por otros grupos diferentes. Y por último, cuando se genera un sentimiento, un afecto tanto por el espacio organizativo entendido como institucionalidad y sus participantes.

4.3. Ollas comunes e Identidad Colectiva

Para diferentes autores, la *olla común* desarrollada en distintas épocas históricas en Chile y América Latina, conformada principalmente para resolver necesidades de subsistencia, trae con su gestación diferentes alcances que subyacen a su objetivo central, estos abarcan desde el plano social-intersubjetivo expresado en redes sociales, amistades y desarrollo grupal, hasta el plano personal individual, expresado en profundas transformaciones personales y humanas (Gallardo, 1985; Gatica, 2017; Hardy, 1986). A tal efecto, Hardy (1986) plantea que esta organización no se puede reducir solamente a la supervivencia material de sus miembros, sino que la permanencia de las ollas y el proceso que a su interior viven los integrantes, provoca distintos resultados:

> El más notorio es el que experimentan sus participantes en materia de comportamientos, actitudes y valores: vivir la experiencia de la organización en tareas colectivas, reporta transformaciones más impactantes en el desarrollo personal y humano, que en el plano de la alimentación misma (Hardy, C. 1986, pp. 197-198)

En este sentido, la *identidad colectiva* se logra conformar cuando el individuo se vincula intersubjetivamente en el espacio simbólico de la organización *olla común*, y es ahí donde va a establecer relaciones con sus pares de distinto tipo, guiados por lazos afectivos y morales que conducen a los participantes a contribuir con el desarrollo de esta organización, distinguiéndose de cualquier otra que ocupa el mismo espacio territorial que la *olla*.

Para lograr que este proceso se lleve a cabo, se requiere que los organizadores de las *ollas comunes* estrechen lazos simbólicos (Berger, 2011) con sus pares y la organización. De tal manera que puedan sentirse parte de ella, reconocerse como sujetos válidos en el habla pública y moralmente íntegros al interior del grupo (Honneth, 2011), puesto que en este aspecto de su vida abandonan la pertenencia a otros espacios de manera notoria, para

transformarse en miembros de esta organización. Este proceso de reconocimiento se realiza de forma cognitiva (Tajfel, 2010), en el desarrollo de las relaciones intersubjetivas (Goffman, 2003; Mead, 2002; Berger, 2011), las que en la práctica serían las tareas y labores que permiten el funcionamiento y la vida de la *olla común.*

Del mismo modo, la *identidad colectiva* de los organizadores de las *ollas comunes* se produce cuando los individuos son conscientes de que existe una valoración social por parte de sus pares y de otros individuos externos a su grupo, teniendo en cuenta que esta valoración puede ser tanto positiva como negativa. Sin embargo, asumir este proceso, los distingue abiertamente del resto de la población, permitiéndoles sentirse valiosos como organizadores de ese espacio.

Por último, es necesario que existan relaciones de afecto de los organizadores de la *olla* hacia sus pares, lo que posibilita la participación de estos de manera permanente en este espacio organizativo. Pero no menos importante, es el efecto simbólico de la organización misma, como grupo institucionalizado poseedor de prácticas concretas y estables, como grupo de personas con un objetivo claro (alimentar a la población que lo necesite) al que le subyacen posibilidades latentes de construcción de una *identidad colectiva.*

Como se ha dicho, la *identidad colectiva* es el resultado de una complejidad de factores que se entremezclan en el plano social cognitivo o de reconocimiento jurídico, evaluativo en tanto el individuo realiza una valoración social relativa a la pertenencia al grupo teniendo en cuenta ya sea la mirada interna del grupo como la de los miembros de otros grupos o de la sociedad en general y afectiva hacia sus pares de organización.

Ahora bien, la valoración intersubjetiva que se desarrolla en los participantes de una organizaciones como las *ollas comunes* se relaciona fuertemente con el contexto social donde se desenvuelven, generando un vínculo directo entre el proceso de valoración intersubjetiva y la valoración social expresada como opinión pública del espacio que ellas y ellos habitan (Honneth, 2009)

De este modo, cuanto más fuertemente consiguen las organizaciones sociales, o movimientos, llamar la atención de la opinión pública sobre las cualidades y capacidades

colectivamente representadas por ellas y ellos, tanto más pronto existe la oportunidad de relevar el valor social o la consideración de sus miembros en el seno de la sociedad. “La valoración social adopta un modelo que, con las formas de reconocimiento que se le ligan, otorga el carácter de relaciones asimétricas entre los sujetos histórico-vitalmente individualizados” (Honneth, 1997, p. 156).

Si nos remitimos al caso de las *ollas comunes*, la práctica de la alimentación, pero concretamente la del cocinar como parte del trabajo doméstico, se percibe como una práctica de “baja categoría”, relegada a la mujer y menospreciada por los símbolos machistas del capitalismo moderno (Federici, 2018*).* Sin embargo, cuando esta práctica se expone socialmente como parte de los métodos de subsistencia, adquiere una connotación diferente, lo que permitiría una valoración social e intersubjetiva de las y los participantes de estos espacios.

Para Honneth, las prácticas internas de cada grupo, donde cada participante se sabe valorado por las y los otros, adopta el carácter de relaciones *solidarias* que pueden entenderse como “un tipo de relación de interacción en el que los sujetos recíprocamente participan en sus vidas diferenciables, porque se valoran entre sí de forma simétrica” (Honneth, 1997, p. 157). Es decir, la solidaridad está ligada al presupuesto de relaciones sociales de valoración simétrica entre sujetos individualizados.

En este sentido la valoración simétrica significa “poner en valor” las capacidades y cualidades de cualquier otro(a) para la praxis común. En este caso, dichas relaciones deben llamarse “solidarias” puesto que provocan una participación activa en la búsqueda de que la otredad pueda desarrollarse cualitativamente en objetivos que no necesariamente son comunes. Del mismo modo, “simétrico” no significa necesariamente valorarse de igual medida, sino más bien, “«simétrico» debe significar que todo sujeto, sin escalonamiento, tienen la oportunidad de sentirse en sus propias operaciones y capacidades como valioso para la sociedad” (Honneth, 1997, p. 159). De esta forma, las relaciones sociales en torno al concepto de solidaridad solamente podrán abrir el horizonte en donde las individualidades adopten una forma libre de dolor, “no perturbada por la experiencia del menosprecio*”* (Honneth, 1997, p. 159).

5 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

5.1 Enfoque Metodológico

La presente investigación tiene por objetivo comprender las identidades colectivas de las y los organizadores de las ollas comunes que se desarrollaron en la comuna de La Granja durante el año 2020. Para esto se requiere un diseño de investigación cualitativo que permita dar luz sobre los procesos de construcción de *identidad colectiva* desde sus múltiples perspectivas y, a su vez, que sea capaz de develar el fenómeno estudiado -en términos intersubjetivos como sociales-, y así comprender el proceso de conformación de *identidad colectiva.* Por tal razón el diseño metodológico que se utiliza para este estudio es un diseño cualitativo o estructural (Ibáñez,2000), de tipo descriptivo que permite comprender el caso particular de las *ollas comunes* 2020 en la comuna de La Granja.

En términos generales, el enfoque cualitativo "es exclusivo del orden social y por lo mismo, no cabe encontrar antecedentes en las ciencias naturales y sus modelos del saber metódico" (Canales, 2006, p. 19). En este sentido, esta perspectiva de investigación se mueve en el orden de los significados y sus reglas de significación, por lo tanto, se trata de alcanzar la estructura de observación del otro, "su orden interno, el espacio subjetivo-comunitario, como sentidos mentados y sentidos comunes" (Canales, 2006, p .19). Este enfoque permite al investigador abarcar, al menos en parte, un sujeto-objeto complejo, que se articula con otros y que internamente se constituye como totalidad:

El orden interno del objeto, su complejidad, como es característico de los hechos culturales y del sentido, implica una disposición observadora de esquemas observadores y no de observaciones en sí mismas. Aquella es precisamente la información cualitativa: una que describe el orden de significación, la perspectiva y la visión del investigado. (Canales, 2006, p. 20)

De este modo, el enfoque cualitativo se orienta hacia lo émico de una realidad concreta en un momento histórico particular, es decir, la realidad para los sujetos investigados como objetos se ordena desde dentro, desde sus propias significaciones culturales, a las

que es posible acceder a través del lenguaje. En efecto, el objeto de la perspectiva estructural es el "lenguaje", que "no es sólo un instrumento para investigar la sociedad, sino el objeto propio del estudio: pues, al fin y al cabo (…) es lo que constituye o al menos es coextensivo con ella en el espacio y en el tiempo" (Ibáñez, 2003, p. 42)

Así, lo cualitativo tiende a la apertura de la multidimensionalidad inagotable de lo social real (Ortí, 1999, p. 88). La dimensión cualitativa, cuyo universo es el universo de los discursos, entraña el reconocimiento del papel estructurante de las interacciones de las mediaciones simbólicas. En tal sentido, se indaga en el discurso objetivado en posiciones diferenciales, es decir, del discurso en tanto opinión que produce una estructura de sentido diferencial que establece relaciones entre sí, un conjunto de lugares en que cada lugar lo es en relación al conjunto de otros lugares (Cottet, 2006, pp. 197-200).

5.2. Técnicas de Producción de Información

La técnica de producción de información que asume esta investigación, acorde con las metodologías cualitativas, será la entrevista abierta. Estas entrevistas "se fundamentan en una guía general de contenido y el entrevistador posee toda la flexibilidad para manejarla" (Hernandez, 2014, p. 403). En este sentido, este tipo de entrevistas, si bien constan de una pauta o batería de preguntas, no se desarrolla necesariamente de forma lineal o secuencial, sino que intenta esquematizar marcos contextuales producidos por el habla del entrevistado, sus gestos corporales, entonación, ritmo de voz, silencios y pausas de este.

Asimismo, la práctica de la entrevista debe ser entendida como una comunicación personal, una conversación entre un entrevistador y un entrevistado donde el primero recoge una experiencia biográfica personal e intransferible por medio del discurso (Gainza, A. 2006). En efecto, el entrevistador busca evocar lo que es importante y significativo en la subjetividad de los informantes, sus significados, perspectivas e

interpretaciones de la realidad y del fenómeno del que son parte. De este modo, la práctica de la entrevista se puede entender como:

> un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona (...) que se halla contenida en la biografía de este interlocutor. Entendemos aquí biografía como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado. Esto implica que la información (...) será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado. (Alonso, 1994, citado en Gainza, pp. 225-226)

La entrevista abierta provee un elevado grado de profundidad en el discurso o habla del entrevistado y, a su vez, mantiene un orden racional y lógico de las dimensiones con las que se explora el fenómeno en cuestión, lo que -en última instancia- facilita la recolección de información de primera fuente. Esta entrevista puede definirse como

> una técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador / entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable. (Gainza, 2006, p. 219)

5.3. Criterios Muestrales

En relación con los criterios muestrales, estos deben ajustarse a los requerimientos de que estos produzcan evidencias consistentes que permitan comprender la *identidad colectiva* que se pueda haber producido dentro de la organización *olla común*. Por esta razón, la muestra consiste en un muestreo no probabilístico o dirigido. Así, “el procedimiento no es mecánico ni se basa en fórmulas de probabilidad, sino que depende del proceso de toma de decisiones de un investigador” (Hernández, 2014, p. 174).

De esta manera, se tendrán presente las definiciones elaboradas por Bernarda Gallardo (1985) de tres tipos de *ollas comunes*, en particular, la tercera definición de estas, que las enmarcada en una tradición popular de varias décadas de desarrollo en el país y las relaciona principalmente al movimiento de pobladores de Chile:

> [un] tercer tipo de ollas (y aquí si corresponde hablar de tal) es el que aparece con las movilizaciones de tomas de terreno aproximadamente a finales de los años 40… esta olla funciona en base al trabajo plural y colectivo de las familias que en ella se alimentan… en lo fundamental sobre la base del trabajo de mujeres (pp. 12-13).

Para poder lograr recoger los discursos de los informantes representativos del fenómeno en cuestión, de modo que permita la factibilidad de la presente investigación, se llevará a cabo un muestreo de tipo intencional (Olabuénaga, 2012), cuyo procedimiento no sigue las reglas del azar ni pretende saturar las categorías, sino que se establece a partir de escoger de forma estratégica a los informantes, teniendo en cuenta su posición en la organización estudiada, considerando su homogeneidad en cuanto a su perfil y características (Hernández, 2014).

Según Olebuénaga (2012), el muestreo intencional es aquel donde "no hay modo de estimar la probabilidad que cada elemento tiene de ser incluido en la muestra ni la seguridad de que cada elemento tiene de ser incluido" (p. 64). Dentro del muestreo intencional, para el caso de esta investigación, se utiliza la modalidad de muestreo opinático (Olabuénaga, 2012), el que permite al investigador seguir un criterio estratégico para elegir a los entrevistados: "los que por su conocimiento de la situación o problema a investigar se les arroga ser los más idóneos y representativos de la población a estudiar" (Olabuénaga, 2012, p. 64)

Cabe destacar el carácter relacional de la muestra, en tanto posiciones o perspectivas, en la que el individuo es considerado como núcleo central de las relaciones que se constituye

como perspectiva compleja y al mismo tiempo parcial, es decir, un individuo que es varios a la vez, pero que tampoco es completo, pues su mirada también es la de otros (Canales, 2006, p. 23). Tal como se señaló, lo que interesa es el discurso objetivado en posiciones diferenciales (Cottet, 2006), el cual permita caracterizar las disímiles posicionalidades de una determinada estructura o relación en referencia a otras.

Ahora bien, para lograr pesquisar el fenómeno de la *identidad* en las ollas comunes de La Granja, se tuvo como criterio principal que los informantes fueran miembros "directivos" de esta, y a su vez, que hayan estado presentes en la mayor parte del proceso de organización que se desarrolló durante la pandemia del COVID el año 2020.

De esta manera, se aplicaron 11 entrevistas a 3 ollas comunes de la comuna, de las cuales se recolectaron audios con relatos del tema en cuestión quedando distribuidas del siguiente modo:

Olla común	**Cantidad de Entrevistas**
A	4
B	3
C	4
TOTAL	11

Desde este punto de vista, el análisis estructural es un método y una teoría de los hechos simbólicos, trabajo que orienta, ordena y erige un objeto que permita comprender el sentido del discurso o texto (Martinic, 1992; 2006). En efecto, lo que se busca es comprender los principios organizadores que dan sentido al discurso/texto y, a su vez, de la estructura que organiza las relaciones de los elementos o las unidades de sentido del texto (Martinic, 2006, p. 301).

5.4 Estrategia de Análisis

La línea analítica que se sigue para el objeto de esta problematización investigativa es la del análisis semántico estructural del discurso de J. Greimas y P. Hiernaux y J. Remis. Esta metodología de análisis parte de la base que el sentido no existe más que en la diferencia y se orienta a desmontar los diferentes mecanismos que se observan en la superficie del texto para llegar a las oposiciones fundamentales de este, analizando el lenguaje desde su plano manifiesto o superficial para llegar a lo inmanente del texto.

En términos generales, este método y teoría de lo simbólico permite el análisis en tres niveles diferenciados, pero congruentes entre sí. El primero alude al análisis de las relaciones de las unidades básicas del discurso, en términos de disyunción y conjunción. El segundo momento, el de la dinamización de la estructura, organiza el movimiento de tales relaciones en un modelo de acción que orienta la práctica de los interlocutores en tanto enunciadores de un discurso. Y, por último, la reconstrucción del modelo simbólico subyacente a los diferentes discursos, correspondiéndose con los diferentes principios organizadores de sentido (Martinic, 2006, pp. 301-302).

Ahora bien, el análisis consiste primeramente en la descripción de los códigos, o, lo que es lo mismo, de las unidades de sentido, que comienzan a proveer de sentido al discurso en términos de composición y combinación, es decir, en lo relativo a los códigos y a las relaciones. Así, lo que se busca es la descripción primigenia de las estructuras semánticas o relaciones que tienen las categorías entre sí al interior del texto (Martinic, 2006, p. 305). De este modo, cualquier categoría o unidad de sentido no vale por sí misma, sino que produce en relación o en diferencia con otras.

El procedimiento metodológico, siguiendo a Zarzuri (2001) consiste en la identificación y construcción de unidades mínimas de sentido que emergen de los actantes. Se identifican códigos de base o distinciones explicitas en sus narrativas, y a partir de estas se generan códigos calificativos. Estas distinciones adquieren significado en relación con otras distinciones que les son opuestas o pueden no aparecer en el texto. Del mismo modo,

estas oposiciones se construyen como tal en una relación superior que las une, esta relación lleva por nombre “eje semántico”.

Un segundo momento del procedimiento consiste en la condensación de códigos, tanto códigos de base como códigos calificativos, sintetizando las distinciones existentes en los “ejes calificativos”. A partir de esto se construyen sucesivamente códigos de base, los que conforman unidades de significados, estos a su vez se condensa en códigos calificativos y en códigos calificativos mayores. Por último, es posible construir relaciones cruzadas entre dos o más ejes calificativos o “producto axial” (Zarzuri, 2001).

5.5. Consideraciones éticas

La presente investigación, que se enmarca en el tema de la *identidad colectiva* de las y los organizadores de *ollas comunes* en la comuna de La Granja, recogerá los relatos de las y los organizadores de dichos espacios, Esta investigación suscribe a los planteamientos éticos presentes en el Código de ética del Colegio de Sociólogas y Sociólogos de Chile (2021), con el fin de resguardar el bienestar y la dignidad de las personas, el compromiso con los derechos humanos, la responsabilidad con las personas con las que se interactúa y la no discriminación basada en prejuicios de género, nacionalidad, orientación sexual, origen étnico, edad, entre otras.

Las *ollas comunes* de la comuna de La Granja vivieron hechos de violencia política en el contexto de los toques de queda desarrollados durante la pandemia, por este motivo, se toma en consideración que mantener el anonimato de dichos espacios, permite, por un lado, resguardar la integridad y dignidad de las personas. Por otra parte, la confianza de desarrollar relatos desde el anonimato suscita rapport, o, dicho de otro modo, una apertura de los momentos significativos en el discurso de los hablantes. De este modo, la presentación de los resultados de esta investigación se realiza ocupando pseudónimos y nominaciones generales de las organizaciones que fueron contactadas.

6. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

En esta sección se desarrollará el análisis de los discursos provistos por las y los entrevistados. De esta manera, los apartados se encuentran orientados según los objetivos y las preguntas atingentes a esta investigación, lo que permitió, al mismo tiempo, la construcción de las categorías que se presentan. Tal como se indicó en el apartado metodológico, a propósito de las consideraciones éticas, se utilizarán otros nombres, tanto de las y los entrevistados, como de las *ollas comunes* donde participaron, con el objetivo de resguardar la integridad de las personas.

El capítulo I es el resultado de la condensación de dos categorías, *Reconocimiento* y *Valoración social.* Tiene el propósito de ser el contexto del proceso de construcción de *identidad colectiva* y consiste en la descripción del surgimiento de la *olla común,* dónde y cómo aparece.

El capítulo II describe diversos aspectos del proceso de *reconocimiento* social, particularmente cómo las y los miembros de las *ollas* identifican y distinguen a su organización, a sí mismos y a sus compañeros como organizadores del espacio; finalizando el capítulo con una condensación de los resultados de este eje semántico.

El capítulo III explora las prácticas de *valoración social* desarrolladas por las y los organizadores de *ollas comunes*. Estas prácticas consisten en asignar diversos calificativos a la *olla común* como organización y a sus organizadores; además de mostrar las diferentes valoraciones que la comunidad tiene de las *ollas;* para finalizar con una condensación de códigos calificativos que significan a la *olla como un espacio de resistencia.*

El capítulo IV realiza una caracterización del proceso de *construcción afectiva* que transitaron las y los organizadores de las *ollas*, mostrando cómo se consolidaron y desarrollaron lazos afectivos en diferentes direcciones. Finalizando con una condensación de diferentes elementos de la *construcción afectiva* que resignifican la actividad de cocinar en las *ollas comunes* de La Granja.

6.1 Capítulo I

6.1.1 *Las ollas comunes de La Granja*

El capítulo que se lee a continuación es producto de la condensación que resultó de los ejes semánticos: *Reconocimiento* y *valoración social.* Y es clarificante para entender algunas ideas generales que enmarcan el proceso de construcción de *identidad colectiva* en las y los diferentes organizadores de las *ollas comunes* que se desarrollaron en La Granja durante el año 2020.

Primero, es necesario explicar que la condensación de ejes semánticos funciona como parte de una cadena inductiva de análisis semiótico, que da comienzo en el relato de los actantes, desde el signo como unidad mínima. Atraviesa al menos dos etapas de codificación, donde se refina la idea principal para finalmente condensarse en una o dos ideas nodales.

En este caso, las ideas principales intentan mostrar el comienzo del proceso de *reconocimiento* y *valoración social* que se genera cuando acontece el "estallido social" y posteriormente el contexto de pandemia, mostrando cómo se posibilitó la formación de *ollas comunes*.

Segundo, para efectos de comprender el fenómeno expuesto desde el relato de los protagonistas, se debe mencionar que las tres *ollas* entrevistadas funcionaron de una manera diferente en cuanto a tiempo de duración y al número de veces que entregaron raciones por semana: La Olla A, funcionó durante un periodo aproximado de 5 meses, entregando raciones de lunes a domingo; la Olla B, funcionó un periodo de 2 años, entregando raciones de alimentos una vez por semana y la Olla C, funcionó un periodo aproximado de 8 meses entregando raciones de lunes a domingo.

Por último, cabe destacar que cada organización tuvo gran complejidad organizativa, en cuanto a sus participantes, y en este sentido, las principales agrupaciones que se lograron visualizar, fueron las de organizaciones sociales en general, juntas de vecinos, grupos de amigos y Asambleas; sin embargo, el explicar dicha complejidad excede los objetivos de

esta investigación, de tal manera que solo se dejan entrever en los relatos de los actantes.

6.1.2 *Estallido social, la incubación de la Olla común*

Para comprender el nacimiento de la *olla*, como fenómeno acontecido durante el año 2020, y en particular en el caso de las *ollas comunes* de la comuna de La Granja, se debe remontar al "estallido social" de octubre del 2019. Este hecho genera y posibilita, una suerte de llamado convocante a restablecer lazos comunitarios en la población y permite que se de inicio, al proceso de *reconocimiento* entre sus participantes en el "cara a cara" que se vivencia de forma periódica y continua a partir de ese momento. La protesta y su llamado intrínseco a estar juntos, transforma la linealidad de las vidas y resignifica a todas y todos quienes se hicieron parte de ese momento, así lo podemos ver en el siguiente segmento discursivo:

> *"… y aparte porque era libre, nos habíamos tomado ese espacio y todavía somos amigos con chicos, creamos muchos lazos, como que todos nos nutrimos con todo, porque mucha variedad de todo lo que había, entregamos como todos un poco, pero lo que más nos unió fue pucha, está protesta…"* (Laura. Olla A)

Este llamado simbólico que se abrió con el proceso de protestas el 2019, lo acogieron principalmente las personas que de alguna manera habían realizado actividades sociales, de variada índole en el transcurso de su vida, en juntas de vecinos, agrupaciones sociales y políticas, en la comuna y fuera de ella, y que de alguna manera, o bien no se encontraban realizando dicha actividad, o lo hacían de una manera mecánica, reuniéndose en fechas importantes, como en el aniversario de sus poblaciones o en diferentes actividades propias de sus organizaciones, pero compartían un sentimiento de "ayudar al prójimo", un tipo de ética que no les permitía ser indiferentes ante el dolor del otro:

> *"...todos somos actores que de alguna u otra manera habíamos hecho trabajos anteriormente, por ejemplo, al ser dirigente, o de pronto algún vecino que tenía algún tipo de debilidad social y se había involucrado, por ejemplo, el año anterior en celebrar el aniversario de la población. Entonces ya más o menos nos reconocíamos como actores, sabíamos quién servía para qué cosa y podíamos convocarlo diciéndole derechamente, necesitamos de ti para esto en específico También, de acuerdo con la disposición y el tiempo que ellos tenían, podían ir, ya sea a cocinar, o a entregar el alimento y otros derechamente, por ejemplo, hacer aseo"* (Sandra. Olla A)

Luego de que el país entero saliera a las calles desde ese octubre, las personas comenzaron a reunirse espontáneamente, ocupando mecanismos que se han repetido en la historia de las protestas en Chile y América Latina, pero con el particular de que esta vez, al ser prolongado en el tiempo, el proceso de *reconocimiento* y posterior *identidad colectiva* se posibilitó, exacerbando de alguna manera el actuar de las personas organizadas. En ese andar, la articulación de Asambleas juega un papel importante, ya que es ahí, donde el proceso de *reconocimiento,* para varios de las y los que fueron organizadores de las *ollas, comienza*. Así lo expresan algunos de los actantes: "*Nosotros estábamos participando en una Asamblea territorial en ese momento".* (Javiera. Olla C), o bien: *"yo siento que de partida la experiencia de la asamblea, ahí en Punta Arenas, fue primordial, porque ellos eran super participativos en esa instancia"*(Sandra. Olla A). Y de alguna manera todos y todas las personas que posteriormente producirán las *ollas comunes*, tuvieron vinculados, de alguna manera a esta instancia organizativa:

> *"una de estas personas estaba en un grupo de, cómo se llama, de organizaciones que nos juntábamos aquí en una esquina, un grupo de personas de todas edades, por lo que había pasado con la revuelta, con el estallido social. Entonces ella pertenecía a esto, por lo que nos hizo llegar la invitación por este WhatsApp, a lo cual varias de nosotros tuvimos como interés"* (Laura. Olla A)

Si bien no todas las *ollas comunes* de La Granja provienen directamente de una Asamblea, estas organizaciones colaboraron con la consolidación de las *ollas,* ya que fueron parte de una red que se comenzó a desarrollar antes de las cuarentenas y estaba viva y funcionando en los momentos críticos de la pandemia, en las restricciones del libre desplazamiento y toques de queda sanitarios que desencadenaron la aparición de *la olla*.
Ahora bien, la instancia "Asamblea" aparecida como producto del "estallido" se transforma en el lugar de encuentros, donde habitan las diferentes perspectivas y posiciones que permanecían en estado de latencia en los lugares o territorios. Hasta ese momento no era posible ver con claridad su existencia hasta que se manifiesta en un lugar común y amplio de convergencia. Aunque su pretensión o motivación inicial no estuvo orientada a dar el paso a la construcción de las *ollas comunes*, posibilita su germinación y hace factible su desarrollo.

> *"Nosotros estábamos, éramos parte de la asamblea. Eh… si bien nos conocíamos, de toda la vida, porque nos veíamos, como vecina, como vecino, nos veíamos, eh… yo sabía quién era la Pabla, quien era la Marcela, quien era el Tío Rene, eh… y nos conocíamos. Eh… nuestra historia juntos no comienza el dieciocho y diecinueve de octubre necesariamente. Si bien nos volcamos a la lucha a las calles y toda lo demás, no nos habíamos encontrado, organizativamente, y cuando empieza el tema de la pandemia, nosotros debatimos como asamblea y creo que era una debate que se estaba dando en toda la… en todas las instancias organizativas, de qué hacer po'…"* (Nicanor. Olla B)

> *"La olla nació al fulgor de la Asamblea de Pobladores que funcionaba en la sede de ahí de la población desde que funcionábamos y nosotros desde antes de la pandemia, porque la Asamblea se formó en Revuelta" (Miguel. Olla C)*

6.1.3 *Las Ollas Comunes*

Como se ha descrito en los antecedentes de esta investigación, en marzo del año 2020 aparecen los primeros casos del COVID-19 en Chile y con ellos, se declaran cuarentenas totales o parciales que impiden el libre desplazamiento de la población, dejando sin la posibilidad de trabajar a una gran cantidad de personas, los que sin ingresos, veían afectada su vida en diferentes dimensiones. La falta de alimentos fue un hecho que afectó a mucha gente y el tema del "hambre" fue la adversidad principal que enfrentaron estas personas organizadas recientemente en las Asambleas:

> *"la olla nace de la necesidad y urgencia inmediata de ver a los vecinos que estaban en situación de hambre, porque eso era… no era que les faltara..eh……¿cómo se llama?...eh…un pancito o, o algo en el día, no, los vecinos estaban pasando hambre, ¿cachai?*" (Pabla. Olla B)

Así nacen las *ollas comunes* en la comuna de La Granja. Son, de alguna manera, el paso siguiente que se ven obligados a dar las organizaciones territoriales, y las personas, individuos o singularidades organizadas. Esta nueva organización se distinguió rápidamente de las Asambleas y cualquier otra forma organizativa que cohabitó el mismo espacio debido, quizá, a su rol protagónico del momento. No obstante, se puede mencionar con certeza que la motivación inicial de sus organizadores y organizadoras distó mucho de lo que la historia les deparó, se reformularon, mutaron y se volvieron a reconocer en una instancia completamente diferente y adversa. Con todo, en el discurso de estas personas que se dedicaron a organizar las *ollas*, subyace una ética de "ayuda al otro" que quizá fue la ética convocante que los llevó a organizarse como Asambleas en el contexto del "estallido social" de octubre. Un "otro" que necesita, que está solo o sola. Así lo expresa Laura, organizadora de una *olla común: "… creo que una de las cosas que más rescato de todas nosotras y que más nos unía, era el ayudar al otro,... eso por el otro, como que une mucho a las personas.*" (Laura. Olla A). Es un sentimiento común que se desarrolló en la intersubjetividad, que gatilló ciertas complicidades, *reconocimientos*

colectivos como organización, mecanismos diferenciadores que los llevó a construir una *identidad colectiva*. Puesto que se desarrolló un vínculo psicológico socio-afectivo entre los actantes y su grupo, conformando una *identidad social* particular entendida como "aquella parte del entenderse a *sí mismo* de los individuos que se deriva del conocimiento que tienen de la pertenencia a un grupo social (o grupos) junto con el valor y significado emocional asociado a dicha pertenencia" (Tajfel, H. 2010, p.3). Así lo termina de expresar Laura:

> *"Yo creo que el motivo, como que más me influye es de ayudar al hermano, que yo veo a las personas como hermanos, no de sangre, pero necesitados. Pensé mucho como en el adulto mayor, y también lo sentí, como que es lo único que puedo aportar ¿Qué puedo aportar yo? Bueno, esas horas de trabajo, de dar de mí la comidita, como yo le cocino a mi familia con cariño, es como dar cariño a través de la comida"* (Laura. Olla A)

6.1.4 *La huelga del hambre*

Ahora bien, uno de los hechos destacados por los actantes como principal catalizador de la *olla común*, fueron las protestas que se llevaron a cabo en la comuna de El Bosque a principios de mayo del 2020. Estas protestas que denunciaban "el hambre" que se vivía en la zona sur de Santiago, conmovieron a las personas protagonistas de este relato, indicando, de manera simbólica, el camino que deberían seguir en adelante:

> *"...fue más o menos bien compleja esa situación, empezaron a morir vecinos y llegan las protestas en El Bosque y en La Pintana y empiezan a proliferar, así como proliferaron las Asambleas, después del estallido, después de esas protestas empiezan a proliferar las ollas comunes po', en todo el país; y yo creo que lo que decían las chiquillas de ese sentimiento de amor hacia tu pueblo, hacia*

> *tus vecinos, los sentimos todos y todas en el país po', y, por eso se explica el hecho de que, de que tu hayas salido a responder, de cualquier forma que tuviese a la mano. Ante esa emergencia, ante esa situación… surgen la olla común en todo el país, y surge acá la olla común…" (Nicanor. Olla B)*

El camino o ruta fue entendido por todas y todos, sin necesidad de hablarlo formalmente, sin necesidad de seguir una instrucción. La *olla común*, de alguna manera, fue una expresión del sentir colectivo que en ese momento estaba más vivo que nunca, si bien se expresó públicamente en las protestas en la comuna de El Bosque, era vivido concretamente en diferentes lugares del país. Esta nueva ruta implicó cambios y transformaciones de sus lugares de reunión y dinámicas, mejorar sus espacios y conseguir elementos necesarios para el desarrollo de *la olla*.

> *"y fue la huelga del hambre que se dio en el sector sur, en El Bosque …que desde ese entonces se iba a dar en cualquiera realidad, en cualquier esfera íbamos a tener algún estallido dentro de las mal llamadas, poblaciones marginales; y bueno, entonces ya sabíamos que se venía y sabíamos que el hambre estaba. Empezamos a conversar en preparar el espacio que estábamos ocupando en ese momento para disponerlo para la olla. Entonces ya sabíamos que había que conseguir fondos, empezamos de a poco, como a conversar esos temas, así como también la necesidad de armar la cocina; dentro de todo esto teníamos problemas con el agua y el desagüe del lugar."* (Javiera. Olla C)

> *"...y estábamos en esa pelea que avanzaba en invierno y explota el bosque. Explota el bosque en protestas y en dignidad y en lucha. Si ahí se vio el pueblo pobre, así en la calle cachay y esa misma noche nos juntamos y dijimos, ya que vamos a hacer. Ahí fue cuando dijimos, ya juntémonos ya organicémonos por el grupo de Whatsapp. El Grupo, altiro la indignación, oye. Así ya y nos juntamos y los que llegamos tomamos la decisión de que el paso era levantar la olla común de la población" (Miguel. Olla C)*

6.2 Capitulo II

6.2.1 *El proceso de reconocimiento de las y los organizadores de ollas comunes*

La construcción de una *identidad colectiva,* como hemos visto anteriormente en términos teóricos, se logra conformar cuando el individuo se vincula intersubjetivamente a un espacio simbólico (Honneth. 1997; Tajfel. 2010), en este sentido, la *olla común* se transforma en el espacio simbólico de encuentro intersubjetivo, principalmente para quienes las organizaron.

El *reconocimiento* cognitivo (Tajfel. 2010) que se genera en los individuos, se produce primero por distinguir su organización de las demás existentes, es decir, por lograr identificar con claridad los límites de esta. De igual manera, por *reconocerse* parte íntegra de ella, como un miembro con todos sus "derechos y deberes" y a la vez, cuando existe una identificación notoria de parte de la comunidad hacia ellas y ellos, que se expresa en la actitud de *reconocer* a otro en su actividad constituyente de producir una *olla común* en términos identitarios y por último, en las redes de solidaridad que se pudieron observar, dadas las características del fenómeno. Este capítulo trabaja las cuatro dimensiones de la construcción de *identidad colectiva* de las y los organizadores de las *ollas* de La Granja.

Ocupando el análisis estructural del discurso, se pudieron identificar tres códigos calificativos que articulan el eje semántico del *reconocimiento, a* saber: *Reconocimiento* como organización, *reconocimiento* personal, *reconocimiento* de la comunidad.

Estos códigos calificativos, provienen de los códigos base que se recolectaron de los discursos de los actantes y relatan, en una historia no lineal, cómo fueron significando su organización a partir de diferentes hechos y acciones. En este sentido, se logró evidenciar que las y los organizadores de las *ollas comunes*, pudieron desarrollar 1. un *reconocimiento* claro de su organización, 2. un reconocimiento personal como miembros de esta y 3. el reconocimiento de la comunidad que los veía como parte de la organización en cuestión.

Por último, se presenta un apartado que condensa una simbología latente en el texto, que relata el proceso de *reconocimiento social* desde el punto de vista de una comunidad que se reúne alrededor del fuego. Aquí el fuego es el elemento simbólico que permite la reunión.

6.2.2 *Reconocimiento como organización*

El proceso de *reconocimiento,* que se desarrolló en la *olla común*, se produjo, primeramente, porque sus participantes establecieron una distinción entre su organización y cualquier otra que funcionara en ese momento en sus territorios, diferenciándose, estableciendo límites claros y definidos de esta y de sus miembros, para finalmente, ponerle un nombre que la caracterizó. Al poder distinguir la *olla común* como organización, se posibilita el proceso de *reconocimiento social* y con ello, la construcción de una *identidad colectiva.*

> *"habían personas que tenían tiempo el fin de semana y decía, ya yo me anoto para el fin de semana y formó parte del grupo del fin de y habían otros que decían no, nosotros no podemos porque había mucha gente sin trabajo en ese tiempo, decía, nosotros nuestro día es el jueves, no, a nosotros nos acomoda, el jueves, ahí se repartían los grupos y se organizaba entre los mismos grupos, igual lo que se cocinaba, pues como también se coordinaba en la Asamblea de la olla común, que era todas las semanas, se coordinaba el tema del reciclaje y de pedir colaboración." (Cristian. Olla C)*

Esta *identidad* propia que surge, se desprende de la permanencia y trabajo que desarrollaron sus miembros a través del tiempo. Así se puede evidenciar en el relato de Simona, organizadora de la *olla* A, que nos cuenta cómo, en un principio, coexiste con el aporte de funcionarios del CESFAM, los que fuera de sus jornadas laborales estaban aportando con dicha *olla:*

> *"Empezamos con unas seis o siete personas y el fin de semana algunos funcionarios del CESFAM, porque ellos no podían durante la semana, ya después ellos de a poquito se fueron alejando, porque obviamente que se entiende que trabajan, aparte que la experiencia que ellos tuvieron, pues es super compleja de estar atendiendo demasiada gente en esas condiciones, entonces después quedamos finalmente todos los vecinos."* (Simona. Olla A)

Del mismo modo, Cristian relata que, en su experiencia, la *olla común* se fue distinguiendo de las demás instancias organizativas, principalmente porque se transformó en la instancia principal de los espacios territoriales que aún funcionaban durante la pandemia:

> *"Y así después empezó a funcionar todos los días, ósea, logramos hacerla funcionar todos los días, se daban más de 200 raciones diarias, eso sí, funcionado por alrededor de un año, todo el 2020. Y el debate al interior de la olla, bueno y al final la olla, la olla terminó siendo el motor de la sede, se ocupada la sede todos los días con la olla cachay, era la necesidad y bueno, claro, era la realidad"* (Cristian. Olla C)

Del mismo modo, Javiera, organizadora de la *olla* C, relata que, en su experiencia, la *olla* fue tomando forma poco a poco, distinguiéndose de las instancias organizativas que tenía hasta ese momento la Asamblea y las diferentes organizaciones que la componían en ese momento. En este relato se puede observar cómo la instancia aglutinadora central se movió desde lo que fue la Asamblea, a las actividades propias de la *olla común*, fundiéndose, primeramente, para luego distinguirse de forma concreta:

> *"fue bien loco, porque se tienen que haber organizado unas tres organizaciones dentro de la misma olla, luego estaba la reunión de olla, y la otra instancia era la organización de la instancia mayor con una reunión de olla, también teníamos*

> *una organización de la Asamblea territorial, donde nos apañaba el compromiso de la olla."* (Javiera. Olla C)

Otro factor importante del *reconocimiento* que vivieron como organización, fue el de distinguirse concretamente de otras organizaciones que actuaban en sus territorios, poniendo un nombre distintivo a su organización. Así lo expresa Marcela, organizadora de la olla *común* B: *"También nos costó harto encontrarle el nombre a la olla…porque no era así como cualquier nombre, tenía que ser algo especial po', como que reflejara todo."* (Marcela. Olla B).

Si bien parte de los integrantes de las Asambleas organizaron las *ollas*, también fueron producto de la ética individual de grupos de vecinos, de amigos y amigas, como lo indica Marcela: *"Porque nosotros fuimos como las pioneras po', o sea, que entre un grupo de amigos que éramos decidimos hacer esto*" (Marcela. Olla B). No obstante, y en general, en un momento dejó de ser la primera organización (Asamblea Popular, grupo de amigos, funcionarios del CESFAM), para adquirir su propia complejidad organizativa, con sus espacios deliberativos y dinámica interna como grupo social:

> *"Al principio, claro, fue como entre un grupo de amigos, ya po ¿qué se hace? Yo creo que nos movió el amor igual po', el amor hacia otras personas, porque igual al tomar la decisión de hacer una olla, tú, tú con ello teni', dai' tu tiempo a los demás y es bakan, es bakan eso. Claro al principio contábamos entre nosotros los alimentos, luego nos unimos con la Asamblea… de la cual participo también, activamente, y ahí comenzamos a tener más conexiones, ellos se encargaban también de lo que era la verdura, de todo eso, ¿cachai?…y así fue naciendo.*(Pabla. Olla B)

> *"se dió un momento para interactuar más como equipo y proponer ser más proactivo, me refiero a: tenemos esta necesidad, o yo creo que esto es lo correcto y se planteaba en esa reunión, y nosotros evaluamos entre todos y tomamos decisiones en conjunto; al menos se hacía semanal"* (Sandra. Olla A)

6.2.3 *Reconocimiento personal*

Otro de los ejes semánticos que se pueden observar en el proceso de *reconocimiento* que transitaron los organizadores y organizadoras de *ollas comunes* es el *reconocimiento personal* como integrantes, ya no de cualquier organización que actúa en el territorio, sino en particular de la *olla*. El *reconocimiento* personal se desarrolla en el proceso reflexivo que lleva a cabo un individuo cuando se confronta con los otros (Goffman, 2010), es ahí cuando se interioriza un *otro generalizado* expresado en la actitud del conjunto de la comunidad. Esta actitud se interioriza a través de la intersubjetividad y se convierte en *identidad* cuando el individuo "ya no solo debe entender la dinámica de este *otro generalizado* y actuar acorde con ello, sino que debe evaluarse a "sí mismo" (*self)* desde esta perspectiva (Ritzer, 2002, p. 258).

En el caso de esta investigación, este proceso estuvo marcado por el tiempo que cada organizador y organizadora pudo dedicarle en exclusiva a esta nueva orgánica. El tiempo dedicado les permitió *reconocerse* como "parte íntegra" de la *olla* y a la vez significó entregar su humanidad cargada de sentimientos. Pero también, el tiempo les permitió reconocer su "lugar", su rol específico, desde cocinar, lavar, servir, hasta la logística que les permitió mantener su funcionamiento. Así lo expresan los actantes: *"¿Qué puedo aportar yo? Bueno, esas horas de trabajo, de cocinar como yo le cocino a mi familia, con cariño, es como dar cariño a través de la comida."* (Javiera. Olla C).

> *"me sentí parte íntegra, cuando logré resolver que… los días miércoles yo trabajaba en Un dos por Uno, eh… entonces y mis estudiantes estaban viviendo la misma situación que… que el resto del pueblo, por lo tanto muchos trabajaban, entonces yo planteé una propuesta, de poder tener las clases, que tenía en el horario de olla común, poder hacerlas,... en la noche, cuando mis estudiantes llegaban del trabajo en la noche… y yo me pude comprometer a estar todos los miércoles sagradamente en la olla común, cuando yo creo que me comencé a sentir parte íntegra de… de la instancia, y eso… y eso coincidió con hallar mi lugar*

también en… en las labores logísticas del momento de la…preparación de los platos de comida po" (Nicanor. Olla B).

"Entonces creo que fue como al tiro, así, como dije ya yo voy a ir a ayudar, porque es lo que puedo dar para esas personas que necesitan, amor, más que nada, mi tiempo, un aporte, aunque sea como un granito de arena" (Laura. Olla A).

"Y claro, pues dijimos, tenemos el espacio, tenemos las ganas, también muchos de nosotros, entre esas yo misma, ya no podíamos estar en una oficina, atendiendo público, porque los municipios empezaron a cerrar un poco por lo mismo, para evitar el tema del contagio, entonces teníamos tiempo, voluntad y la necesidad de poder ir en ayuda de nuestros vecinos." (Sandra. Olla A).

6.2.4. *Reconocimiento de la comunidad*

El *reconocimiento* de la comunidad ya sea a los miembros de la *olla,* como a la *olla* misma constituye otro eje semántico observable de forma notoria. La producción de *identidad*, como hemos visto, se desarrolla cuando hay una distinción específica de un grupo determinado donde sus miembros pueden reconocerse en una actitud común, la actitud de un otro simbólico al que Mead (2002) llama *otro generalizado.* Pero a su vez, es posible ser *reconocidos* por otros miembros de la sociedad, clara y concretamente. Este *reconocimiento cognitivo* (Tajfel, 2010) diferencia a los miembros del grupo, toda vez que los distingue de otros grupos o personas.

Aśi se pudo observar en los relatos producidos: *"también como que uno se dio cuenta que era como bien conocido, nos nombraban por ahí, entonces sin nosotros buscar eso, uno ayuda por ayudar no más."* (Simona. Olla A); *"nos veníamos en bicicleta varios juntos y pasábamos y los viejitos "que les vaya bien, bendiciones" ¿cachai? y entonces todavía, pues todavía yo me acerco por ahí y me conocen. Fue una experiencia maravillosa*" (Laura.

Olla A); *“pero casi siempre te encuentras con la gente de la calle, que decían ahí vienen los vecinos de la olla, así nos reconocíamos*" (Javiera. Olla C).

> *"...es como que, que a partir de esta experiencia, de estos últimos dos años, uno anduviese trayendo una camiseta de la olla, y que… de repente uno adopta una identidad por un equipo, y experiencias como esta te hacen dar cuenta que también podemos construir una identidad como pueblo, que va más allá, de esa, de esas falsas diferencias, eh… no estoy diciendo que no tengamos que ser de un equipo y… ni tener un gusto hacia uno u otra, u otro sector, eh… sino que más bien, eh… la acción, la experiencia, la acción misma en pos de, independiente de la acción que sea eh… promovida por valores como el amor, la solidaridad, el respeto, eh… te permiten construir la identidad de la sociedad que queremos construir."* (Nicanor. Olla B)

6.2.4.1. *Redes de solidaridad*.

Mientras el proceso de *reconocimiento* se llevó a cabo, las y los organizadores de las *ollas* fueron desarrollando redes para poder funcionar. Redes de abastecimiento, redes de cooperación y redes de información. Estas redes, les permitieron continuar extendidamente con el trabajo.

Este código calificativo que se enmarca en el proceso de *reconocimiento* de la comunidad, evidencia la maduración del proceso de *identidad colectiva* toda vez que muestra un entramado social donde la existencia y actividad sistemática de las *ollas comunes* es una realidad. En otras palabras, existe solidaridad de parte de la sociedad en general hacia el símbolo vivo de una organización que existe y que se expresa concretamente en personas de carne y hueso que la conforman.

"La explosión de las ollas en su momento fue, apañemos a todas las ollas que se pudiera, porque era un espacio ya reconocido en la activación social, y así llegaba mucha mercadería, de verdad que el aporte de los distintos territorios fue mucha, por ejemplo, llegaban vecinos de Ñuñoa que se organizaron y pasaron el dato" (Javiera. Olla C).

"ahí activamos las redes de personas y de amistad, básicamente de ayuda y, por lo tanto, había que ir a buscar a alguien" (Laura. Olla A).

" desde mayo del 2020 hasta el año pasado, que fué en diciembre cuando cerramos. Nos mantuvimos en pie todo ese tiempo… gracias, igual a todas las redes que hicimos. Así que… ná po' , era, conocimos a mucha gente, mucha gente que estuvo con nosotros ahí apoyando… si bien al principio éramos puros amigos, después comenzó a integrarse más gente que nosotros no conocíamos, cachai… y ha sido bakan, ha sido bakan formar lazos con diferentes historias y, bakan po.. Pa' mi fué una buena experiencia y espero que lo siga siendo, que la podamos retomar en poco tiempo más." (Pabla. Olla B).

6.2.5 *El fuego y el reconocimiento*

El proceso de *reconocimiento social* que se intenta exponer aquí, se muestra de forma latente en el relato de los actantes y se manifiesta de una forma simbólica que fue posible hacer manifiesta a través del trabajo metodológico.

El ideario del fuego es transversal en este eje calificativo, resulta ser un elemento unificador. Su luz y calor llaman a la humanidad a reunirse como comunidad, ya sea en la calle o en la cocina. A su vez convocó la carga humana histórica que trasciende incluso la modernidad, posibilitando sentimientos y valoraciones positivas: "*la fogata provoca eso,*

increíble, las civilizaciones, las organizaciones, siempre la fogata provoca ese calorcito que une" (Laura. Olla A).

> *"yo creo que el alma, el alma de la organización, y como te decía, para mi es super importante que recuperemos nuestro mensaje de los antepasados, en su organización haciendo la vida tan fácil y hermosa; creo que eso es lo que hace la cocina, el fuego, la comida y el quererse y entrelazarse, de aliñar lo calentado es ver el alma de toda organización, y de la construcción de una nueva vida."*(Javiera. Olla C)

> *"esto se creó para el estallido, el día 18, muchos fuimos a la esquina acá y nos tomamos la esquina. Nos tomamos la esquina y llegaron muchos vecinos de aquí, jóvenes, muchos adultos también y fue muy divertido, porque empezamos a hacer fogata, pero como que está tan dividido aquí, aquí en la mitad en Punta Arenas, porque del otro lado está la Florida y como que hicimos una fogata en el centro"* (Jorge. Olla A).

> *"Entonces, sí pues la olla no solamente estuvo arraigada en los 80, está arraigada desde que éramos comunidad ¿cachai?, pero ya desde mucho antes como el fuego y van muy de la mano con el fuego en el suelo, con palos, con formas distintas, no con palos cuadrados. Sí pues, entonces la olla nace desde ahí, nosotros no la inventamos, tratamos de hacerla, tiramos la tarea y resultó bien, fue bonito, fue súper profundo."* (Miguel. Olla C)

En este sentido, el fuego se traslada, no solo de la fogata realizada en el contexto del "estallido", sino que desde una forma de vida previa a la moderna. Trasladando con él un vivir ancestral de las comunidades humanas, evocando una carga simbólica que posibilitó el *reconocimiento social* de las y los organizadores de las *ollas.*

6.3 Capítulo IV

6.3.1 *Las prácticas de valoración social*

En este capítulo se exploran las prácticas de *valoración social* que se fueron dilucidando en los textos producidos a partir de las y los organizadores de las *ollas comunes* de La Granja.

Esta práctica *valorativa* consiste en desarrollar diferentes calificativos relativos al universo de significantes que se produjeron durante el funcionamiento de las *ollas.* Donde sus organizadores se volvieron "...consciente[s] de que, por pertenecer a ese grupo, se le asigna un calificativo positivo o negativo. (Chihu, 2002, p. 5. tomado de Mercado, A. 2010, p. 232).

A partir de una mirada teórica, existe una *valoración social* dentro de los grupos, cuando en ellos se generan diferentes dinámicas de convivencia que permiten que sus miembros desarrollen una idea común expresada en un discurso común. Un tipo de *identidad* particular donde se posiciona un otro social (Mead, 2002) que conduce los diferentes discursos. Aquí la solidaridad es un factor determinante, como dice Honneth (2011, p.20) " la valoración social dentro de los grupos y en la sociedad en general, [se basan] en la solidaridad".

Ahora bien, el trabajo metodológico pudo explorar 6 niveles en el eje semántico de valoración *social:*

1. Se logró dar cuenta cómo experimentaron las *valoraciones* las y los organizadores de *ollas comunes* por su propia organización.

2. Se muestra cómo estos organizadores se valoran a sí mismos y a sus pares en las dinámicas y vivencias experimentadas.

3. Se pudo explorar en la valoración del momento socio-sanitario, es decir, como las y los organizadores de las *ollas* calificaron la realidad en la que se desarrolló su actividad.

El procedimiento que indica el análisis estructural del discurso posibilita que se vuelvan manifiestas ciertas contradicciones en la *valoración social* de la *olla común* realizada por la comunidad donde la *olla* funcionaba, así se logra exponer 4. Una *valoración* positiva y

5. Una *valoración* negativa de esta organización.

Por último, ya en el plano de la condensación de los discursos, 6. Se pudo observar que la *olla común* es vista como un lugar de resistencia, que simboliza más que la práctica misma de entregar alimento.

6.3.2 *Valoración de la olla común por sus miembros*

En cuanto a las prácticas de *valoración social* de las y los organizadores de *ollas comunes*, se pudo observar que existió una *valoración positiva* hacia la organización. Ésta, evocó en ellos y ellas sentimientos de satisfacción por el simple hecho de ser parte de dicha orgánica y poder estar presentes en sus actividades. A su vez, quienes asistieron a dicha instancia vieron en ella una "vía de escape" al encierro provocado por las cuarentenas y toques de queda que afectaron a la población durante la mayor parte del 2020, significando el espacio como un lugar de encuentro, donde la solidaridad era un sentimiento común y recurrente que posibilitó la construcción de una *identidad colectiva* propia.

> *"...estar en la olla común… finalmente era lo que a mi me llenaba, porque fue un momento complejo, igual fueron momentos complejos, uno mira pa' atrás y los ve como superados, pero fueron momentos igual complejos, eh… a los niños, las niñas, las familias, etc. Para mi era una vía de escape y satisfacción estar los miércoles ahí en la olla común." (Pabla. Olla B).*

> *"hartos valores se expresan… creo que es un espacio de encuentro en la solidaridad, encuentro en el amor, encuentro en la identidad, eso… uno se siente*

parte de, y construye una identidad a partir de esto, y… y yo creo que se sientan las bases, para mí que de alguna manera quiero luchar por transformar esta sociedad, eh… se sientan las bases en términos de valores, lo que debiese ser, ser una nueva sociedad." (Simona. Olla A).

"Hermoso, bello, tremenda escuela. Fue una experiencia hermosa. O sea, la viví a concho, a nosotros nos tocaba los sábados, entonces en la noche, nos íbamos para allá a cocinar, con toque de queda, cruzando para llegar a cocinar o de vuelta a casa… en la olla pues fue hermoso, bello, hermoso recuerdo de rebeldía, de organización, de pueblos, movimientos, de debate, discusión, crecimiento, experiencia. No, fue tremendo, fue hermoso."(Miguel. Olla C).

6.3.3 *Valoración personal*

En el mismo sentido, se pudo evidenciar que son al menos dos las direcciones que tiene la valoración positiva. Por un lado, se desarrolló una *valoración personal* que proviene del grupo hacia la persona y esta tiene relación con una valoración al quehacer, entrega y desempeño, y se expresa en sentimientos como el respeto. Así lo plantea Laura: *"en un momento fui como la jefa de cocina, así que mandaba como un poquito, me tenían un poquito de respeto. (Laura. Olla A)*.

La otra dirección evidente de la *valoración personal* positiva proviene del grupo y termina en cada miembro. Esta valoración que parte de la intersubjetividad y se expresa en las reflexiones de sus participantes, produce o genera vivencias enmarcadas en una ética particular que promueve el "ayudar al hermano", por lo tanto el que se sintieran valorados de manera positiva o no, se manifiesta como un acontecimiento secundario, no perseguido instrumentalmente, sino que vivido como parte de la experiencia del desarrollo de una *olla común.*

"uno no se proyecta en hacer algo para sentirse valorado o retribuido, tampoco creo que al tener una convicción política de la construcción de un mundo distinto, creo que tampoco le puedo llamar trabajo, porque no nos podemos rendir a ese sentido, era más que eso, 7 de 7 días para la construcción de eso. Pero claramente me sentía valorada, y así se afiataron personas conocidas, que en esa instancia se abraza y nos hacemos cómplice, así nos mimetizamos, tanto si yo no lo hacía había que cumplirla, en ese sentido las misiones a resolver eran las importantes; no por invisibilizar a la persona, porque cuando tú organizas tienes otros valores que promueves en el espacio; la fraternidad por sobre todo, el cariño y preocupación se dieron de forma fluida y armoniza" (Javiera. Olla C)

"...y claro que uno se siente valorado y encuentra una satisfacción en esto. Yo estudié fuera de Santiago, entonces muchos años lejos de mi población. Cuando volví, llegué a una comuna de la cual nunca me sentí parte, llegué a vivir a La Florida y se dio una oportunidad de volver, de volver a mis tierras, y después se da el estallido, se da la experiencia de la olla común, eh… es hermoso." (Nicanor. Olla B)

6.3.4 *Valoración del momento socio-sanitario*

Por otra parte, se pudo observar una *valoración* al momento socio-sanitario que vivieron, mostrando que no todo el entramado valórico social en el que se desplegaba era positivo y solidario. El estallido social y posteriormente la pandemia, como contexto de la *olla común* polarizó las prácticas y sentimientos de la población, así, quien pensaba de forma solidaria previamente, en este contexto lo expresó concreta y activamente, pero quienes no, potenciaron sus prácticas individuales

"tanto el estallido como la propia pandemia, yo creo que de alguna manera ,exacerbó los extremos que tenemos nosotros los humanos y los chilenos, es decir, la gente que permanentemente actúa bien, siento que también con mayor motivo, con mayor razón actuó bien y creo que hay gente que definitivamente no va a aprender nunca lo que es la solidaridad, se pusieron más egoístas, o sea, yo lo percibí, lo percibí en los propios ve0cinos. Cachai, que hay vecinos que nunca han participado en nada, que nunca quisieron nada y que siempre son, como los más conflictivos dentro de las poblaciones y lo siguieron siendo, incluso a veces hasta queriendo truncar el trabajo de otros" (Sandra. Olla A).

"algunos optan por… por no creer en la pandemia, creer que era una ficción, que era para guardarnos y detenernos. Otros tomaron una opción súper individualista que fue salvarse por la de ellos, en la individual, encuarentenarse y despreocuparse de lo que el resto estaba viviendo y otros y otras tomamos la opción de que venía un tiempo complicado, una emergencia, que iba a implicar un problema económico, iba a provocar enfermedad, muerte y como siempre la historia de nuestro país, esto iba a afectar más a nuestras poblaciones." (Nicanor. Olla B).

"nosotros nos seguimos juntando de forma presencial, cachay como que igual peleamos contra el bicho, no nos dejamos de abrazar cachay, ese fue como el tema que empezó para nosotros y también es parte de la discusión de cómo lo veíamos, que no te podías tocar con la gente, y que sirvió caleta como para hablar, bueno, y fue como la primera pelea, fue con la pandemia" (Miguel. Olla C)

6.3.5 *Valoración positiva de la comunidad*

Las y los organizadores de *ollas comunes* pudieron experimentar algunos tipos de *valoración positiva* de parte de la comunidad que se hicieron patentes a pesar de las

condiciones que produjo la pandemia del COVID-19. Muestras de solidaridad, amor y cariño se pudieron evidenciar en sus relatos enmarcados en este contexto: *"creo que hay una valoración de la sociedad importante a esta… a esta expresiones de solidaridad que surgieron durante la… pandemia."* (Sergio. Olla C). Además, de respeto: *"Había entre todos un respeto por lo que se hacía, entre el que iba a buscar la comida hasta el que la preparaba, no, no habían espacios para pasarse la película tampoco" (*Miguel. Olla C).

Se pudo observar en sus relatos que la pandemia, además de exacerbar lo bueno y lo malo, funcionó como la reveladora de una realidad que estaba presente, pero oculta por la normalidad, sacando a la luz diferentes realidades que se vivían a diario, pero que permanecían ocultas:

> *"la pandemia nos logró develar un montón de realidades que estaban ocultas o que en nuestro diario vivir nos negábamos a ver, eh… no sólo las familias que quedaron sin trabajo y no tenían qué comer, sino que también el abandono; hay mucho, particularmente este sector eh… hay más abuelitos y más abuelitas, y… y quizás a lo mejor no les faltaba la comida, necesariamente, todos los días po, pero si les hacía falta una… una muestra de… una muestra de amor y de cariño como de… que eso era lo que entregaba el plato de comida. O sea, era cosa de abrir la cajita y ver que ahí venía amor, venía cariño, venía dedicación, tú ahí no, no era… una comida hecha a la rápida, sino una comida que representaba un cariño po, hacia el otro, hacia el otro, entonces eso la gente acá lo recepcionaba de manera súper bien po, siempre escuché muy buenas, buenas opiniones de la gente, además que en términos de sociedad eh… se veía la ausencia del Estado, la ausencia de los políticos en torno, a la responsabilidad de resolver los problemas que implicó la pandemia y… y lo resolvimos de manera auto-organizada nosotros, entonces, eso es lo bonito de esta experiencia."* (Nicanor. Olla B)

"Vecinos de la población que iban a entregar, aunque sea con un granito de arena, pero ya el ir a entregarlo, valorizaban que era como, que era como efectivamente, porque, como que efectivamente uno estaba, estaba entregando una ayuda a otro. Y ellos también se hacían parte de eso, pero, y la gente a la que se llegaba, igual, súper agradecidos. Ponte tú, después, no sé, po, al final, o cuando ya, cuando encontraban pega, o cuando ya podían digamos, solventar su, eh… de forma propia su alimentación eh… igual se acercaron a agradecer y que estaban digamos, eh… también comprometidos, en el sentido de ellos empezaron, por ejemplo de una familia ellos fueron un mes, y después ya estaban trabajando al otro mes, o no tenían necesidad de las colaciones y ellos iban a aportar también" (Simona. Olla A)

6.3.6 *Valoración negativa de la comunidad*

La valoración positiva descrita anteriormente cobra sentido en una distinción opuesta que proviene de los diferentes textos recolectados, ya que si bien se produjo una *valoración positiva* de las *ollas comunes*, también existió una *valoración negativa* de estas y que provino de diferentes lugares de la sociedad.

En primer lugar, el entorno social donde se desarrolló la *olla común* es donde se percibieron, con más claridad los diferentes discursos que se levantaron en contra de *la olla*. Fueron los propios vecinos quienes cuestionaron la existencia de estas instancias, ya sea sospechando de los organizadores, como en el relato de Miguel: *"pero sí, cuando iba a pedir comida a la Feria sabes que igual me miraban con desconfianza… Si como que ¿de verdad se lo llevará a una olla común? Entonces, no siempre fue bien recibido que nosotros les pidiéramos comida, no todos daban."* (Miguel. Olla C), O bien teniendo como argumento que el Estado, en este caso la Municipalidad, debe hacerse cargo de la subsistencia de la población.

> *"en el fondo tú los ves y sabes que es la misma gente que ha estado siempre participando en algo que no sé que a lo mejor hacían cosas mínimas y esta vez se atrevieron a trabajar con más personas y se colocaron a disposición, pero también, como te digo, sí sentí de que habían otros que querían, así como que despreciaban de pronto a los que andaban en esto, porque en el fondo también bueno hay, hay de todo, porque hay personas que creen que esto debería haberlo asumido el Estado no más, y se acabó. ¿Y cómo se le ocurre a usted darles alimento a los vecinos y hacerle la pega a la muni? ¿Me cachai.? " (Simona. Olla A)*

De igual manera, los vecinos que valoraban negativamente la *olla,* también cuestionaron la verdadera necesidad de quienes iban a la *olla* a alimentarse, cuestionan la verdadera necesidad de sus beneficiarios:

> *"más allá de los comentarios "o, ¿por qué esta vecina va si no lo necesita?", ¿cachai?, pero uno no puede juzgar eso, porque uno no sabe lo que pasa dentro de los hogares… entonces solamente fueron esos comentarios, que por qué la gente iba a buscar comida, ¿cachai?, pero na' po´ la olla estaba abierta pa' todos y el que quería, bienvenido" (Pabla. Olla B)*
>
> *Algunos bien, algunos mal, porque no a todos les gustan esas cosas. Nosotros igual teníamos ahí, había gente como que no le gustaba, pero…así como…no…no, pero…pero igual los comentarios..(risas), o sea…no sé, es que igual po', a veces la gente igual es envidiosa…y no les gusta, no sé, ayudar a los demás, po'." (Marcela. Olla B)*

De la misma forma, se pudo recoger en los relatos que se vivió una *valoración negativa* hacia *la olla* desde la sociedad en general, significándola, como un lugar de pobreza y

miseria de manera despectiva: *"la olla común está un poco basureada socialmente, más por los de arriba más que nada" (Laura. Olla A).*

> *“y creo que la olla común fue muy utilitaria para este sentido apaciguador, porque las personas la hicieron ver, de un punto de vista, y de sentirse de un punto de vista super miserable, porque tuvieron que ir a la olla común, y eso es nefasto, porque la olla común tiene que ser la alegría de todo esto” (Javiera. Olla A)*

6.3.7 *La olla como espacio de resistencia*

Por último, se pudo observar que la valoración de la organización *olla común* se significa de forma simbólica, dándole atributos que trascienden los roles y actividades concretas que se realizaron. No solo fue un espacio que resolvió la materialidad de la vida, la alimentación en quienes no la tenían, sino que se transformó en una herramienta que rompió con la lógica de la pandemia, de cuarentenas y toques de queda. En definitiva, se transformó en un lugar de resistencia.

> *“...las ollas comunes fueron también una herramienta super importante, y para romper ese aislamiento que te provocaba el Coronavirus, de hecho como vas a cocinar, vas a tener el virus.., pero fue una resistencia humana, a los conceptos psicológicos de la pandemia, del tener miedo de tocarte con otro, de conversar, de abrazarte, de comer juntos”* (Miguel. Olla C)

> “*Sí, como en todo, como grupo, como todo, po, estar en la olla es bacan, llena el corazón, y…y na po’, yo amo la olla común po’ , ¿cachai?, porque nos sirvió para dar como…la pelea a lo que estaba pasando, más allá de lo que fué la pandemia, sino un lugar de resistencia"* (Pabla. Olla B)

En el mismo sentido, al ser un lugar de resistencia y de lucha contra diferentes lógicas de represión social y control sanitario que se vivieron en el contexto del año 2020, fueron de alguna manera proscritos por quienes encarnan estos epítetos: el Estado y las policías. En este sentido hubo una connotación política de las *ollas* donde se menoscabó de varias maneras a las y los organizadores de las *ollas. "pues entonces claro, ahí como que no podíamos salir de la casa, pues éramos casi delincuentes si salíamos de las casas, represión a la resistencia"* (Cristian. Olla C)

> *"hubo persecución política de las ollas comunes, entonces el que no tenía al principio el pase de movilidad, terminaba siendo un riesgo si te pillaban en la calle yendo a una olla común; de hecho, hubo varias experiencias de los integrantes en especies de intento de fusilamiento en los controles, ya que todo estaba militarizado; y todo esto por el hecho de pillar en la calle a una persona, porque iba camino a una olla común. Entonces, también fue una resistencia, también fue parte de la resistencia"* (Simona. Olla A).

Sin embargo, la represión y el control posibilitaron la empatía, de las y los organizadores de ollas comunes con otras *ollas* ya que vieron realidades similares y en última instancia, compartieron ciertas valóricas más o menos comunes que les permitieron establecer un tipo de identidad, la i*dentidad* de *la olla.*

> *"hubo una connotación política mediática en un olla común del sector, donde carabineros botaron ollas, y anteriormente la junta de vecinos realizaban una olla y la muni los echó; entonces ahí tú también creas solidaridad con la gente que quiere luchar"* (Sergio. Olla C).

> *"Yo creo que se utiliza, como políticamente, un poco. Y recuerdo que en otras ollas que se hacían en la calle, como que tuvieron muchos problemas, como que llegaban Carabineros, … llegó carabineros y le sacó todo, así que fue todo, que*

según ellos no estaba permitido por la pandemia y todo eso, pero sentimos que eso fue como muy arbitrariamente." (Laura. Olla A)

6.4 Capítulo V

6.4.1 *El proceso de construcción afectiva*

La experiencia de *construcción afectiva* que vivieron las y los organizadores de *ollas comunes*, se manifiesta a lo largo de todos los ejes semánticos que se construyeron a partir de los relatos obtenidos. Debido a esto, es que hubo que realizar una selección temática orientada principalmente a responder con el objetivo de caracterizar dicho proceso.

Con todo, se pudo observar primero, que la afectividad movilizó la voluntad de los organizadores de las *ollas*, afianzó su confianza y permitió que el procesos de *reconocimiento* y *valoración social* fueran posibles. En este sentido, Tajfel plantea que una parte importante de la construcción de *identidad colectiva* se desarrolla cuando la persona puede "sentir cierto afecto derivado de la conciencia de pertenecer a un grupo'' (Chihu, 2002, pp 5-6 tomado de Mercado, A. 2010, p. 232)

En este capítulo se caracteriza dicho proceso, posicionando como centro del eje semántico la durabilidad de los lazos afectivos en el tiempo. Esta perduración responde al proceso de construcción de una *identidad colectiva*, la que posibilita las complicidades internas de un grupo determinado y que subyacen al proceso de *reconocimiento* como parte del grupo y a la *valoración* intersubjetiva que vivieron sus integrantes. Solo es posible establecer lazos afectivos, desde la perspectiva de esta investigación, si los miembros de un grupo comparten una intersubjetividad que da forma a su *identidad colectiva.*

Por último, se realiza una condensación de este eje semántico donde la cocina funciona como un elemento simbólico capaz de posibilitar lazos de afectividad.

6.4.2. *Lazos afectivos que perduraron*

Se puede demostrar empíricamente que los lazos desarrollados por las y los organizadores de *ollas comunes* se produjeron, profundizaron y perduraron en el tiempo. Lazos de amistad, amor, compañerismo, hermandad y solidaridad se reflejan en estos relatos.

Esto lo podemos observar cuando los organizadores expresan que se han juntado después de finalizar la *olla,* se mantienen comunicados por redes sociales y aún vivencian estos sentimientos por los que fueron sus compañeros y compañeras. Así lo expresa Jorge y Sandra, organizadores de la *Olla A: "Las veces que después nos hemos juntado fue una bonita experiencia y si bien, todo la valoramos, hicimos lazos de amistad, se profundizaron otros"*(Jorge. Olla A); *"Y tenemos un círculo todavía, un grupo, y muchas de las personas todavía nos comunicamos y nos juntamos"* (Sandra. Olla A).

Haber sido miembros de las *ollas comunes*, como se ha visto, potenció el sentimiento de solidaridad y compañerismo "Estos sentimiento motivaron y llenaron de emoción a quienes produjeron estos relatos: *"el amor que mueve a estos trabajos sociales de las ollas comunes, creo que lo que más motiva, es el amor fraternal, el amor al otro, el amor al prójimo"* (Jorge. Olla A).

Así mismo, se muestra que a pesar de no esperar nada, o quizá por eso, es que estos lazos cobraron fuerza a través del tiempo: "*obviamente van llegando gente y se va yendo otra y se va y porque es una convivencia diaria, entonces efectivamente se hacen lazos emocionales, humanos, entre un año de convivencia casi diarias"* (Miguel. Olla C). La solidaridad entre las y los organizadores aflora como una "comunión" en el ritual cotidiano que se vivencia en las diferentes actividades que comprendió la *olla.*

> *"se formó como un grupo tan bonito, que era como que estábamos todos ahí trabajando como en esa comunión, poníamos música, bailábamos, la pasábamos entre comillas bien, entre nosotros nos unimos mucho, nos conocimos, también se*

creó como mucha… que muy importante también pa' un trabajo así de hacer… más que un trabajo de conexión entre las personas." (Laura. Olla A)

"o sea a mí me emocionó caleta, a mí me emocionó harto, porque como que igual uno de repente cree que no, de que la gente, de que igual uno es, que es una sociedad medio vacía, entonces igual en esta instancia como que aflora harto el compañerismo, la solidaridad, pero en el buen sentido de la palabra, no así como: Soy solidario, sino que en entregar, en una entrega así de piel, en el fondo, y m… yo creo por lo menos lo que yo veía era más emoción, la gente que, o lo que se generó fue harta emoción en el trabajo que se hacía, es como, eh… y no porque esa cuestión de que reconozcan que estás haciendo algo, no, no era eso, era algo como bien emocionante estar trabajando. Fue bonito porque nadie esperaba nada, sino que era eso po', de hacer las cosas porque te nacen y porque sería bacán que fuera siempre, no en el sentido de estar como cuando estamos mal y somos solidarios, sino como que eso de la entrega sin, ¡Ay! pucha, me faltan palabras…" (Simona. Olla A)

En el mismo sentido, los lazos de afectividad que se desarrollaron a lo largo del funcionamiento de la *olla*, en algunos casos se transformaron en una suerte de hermandad que posibilitó celebrar juntos y juntas algunos rituales íntimos ya que se sintieron como una familia.

"yo te decía en un comienzo eh… con las chiquillas, para llevarla a un acto súper concreto, las conocía, las veía, como… como vecinas de la población y hoy día hay un vínculo, somos familia, por decirlo -pa' poder traducirlo de alguna manera más, más concreta, o sea eh… los cumpleaños los compartimos allá, los cumpleaños compartimos acá. Eh… eh… es algo bonito, es algo súper bonito que,

porque surge de una… de un sentimiento súper… eh… honesto, transparente, de amor y solidaridad hacia… hacia otro, hacia otro." (Nicanor. Olla B).

"con muchos hicimos amistad, porque ya dos años ya que nos conocimos ahí, seguimos siendo amigos y trabajando otras cosas en conjunto. No sé, armas un grupo de Whatsapp y todavía te comunicas. Todavía te mandas cariño, todavía si alguno de nosotros necesita del otro acude, nos seguimos encontrando en nuestras cosas, en cumpleaños, celebraciones, yo creo que se forjaron lazos de amistad con mucho, con otros, harto cariño, a lo mejor con otros nos dejamos de ver, pero si nos vemos, estoy segura de que hay cariño también ahí, así que, sí, sí, sí." (Marcela. Olla B).

"son hoy día lazos de compañerismo, son lazos de amistad, eh… de hermandad, entre nosotros y nosotras, eh… que se expresan diariamente, o sea… ese es otro elemento, que la olla común, si bien se transformó en un espacio para resolver las necesidades, eh… inmediatas de nuestras vecinos, nuestra vecinas, también se transformó en un espacio de encuentro, en un espacio de organización y de encuentro, y… y eso, y eso significó que los lazos … de afectividad de nosotros, de nosotras se fortalecieran..." (Pabla. Olla B).

6.4.3 *La cocina como lugar de lazo afectivo*

Desde diversas miradas, la cocina, el cocinar y más aún cuando se realiza entre varias personas, evoca sentimientos potentes. Los diferentes lazos afectivos que se fueron caracterizando hasta aquí, se nutrieron de esa actividad, de ese lugar y su carga de olores, sabores, conversaciones, amistades, peleas, etc. El tiempo en la cocina permitió su desarrollo.

> *"...creo que parte de ahí, de esa fraternidad, solidaridad, del amor y de lo calentito que te genera cocinar y comer entre todos en una olla común"* (Simona. olla A); *"...el alimento es tu energía, y así como nos alimentamos de las preguntas que tú me haces, también de la amistad, compañerismo y de todos estos condimentos que teníamos en la olla, y eso me convence de que tenemos esperanza…"*(Javiera. Olla C).

> *"cuando cocinaba era como estar cocinando para los seres que yo quiero, que en el fondo también eran personas que necesitaban, aparte de estar enferma, también cariñito. Entonces en los platos se les ponían corazones, se les ponían palabras o frases bonitas de aliento, de cariño"*(Laura. Olla A).

La actividad de cocinar evoca el amor por el otro, ese otro que lo necesita o que está invitado o invitada a participar de la comunidad. En este sentido se consolida de manera práctica una ética que entiende al otro ser humano como un igual. Del mismo modo, y como se ha visto anteriormente en diferentes momentos de esta presentación, aparece una mirada histórica que evoca un "mensaje de los antepasados" que logra trascender en la cocina, pero no en cualquier cocina, sino en el cocinar para la comunidad.

> *"yo creo que el alma, el alma de la organización, y como te decía, para mi es super importante que recuperemos nuestro mensaje de los antepasados, en su organización haciendo la vida tan fácil y hermosa; creo que eso es lo que hace la cocina, el fuego, la comida y el quererse y entrelazarse, de aliñar lo calentado es ver el alma de toda organización, y de la construcción de una nueva vida."*(Javiera. Olla C).

6.5 Conclusiones

Este apartado desarrolla las conclusiones a partir de los análisis producidos a través de los discursos de las y los organizadores de las *ollas comunes* que se desarrollaron en la comuna de La Granja durante el año 2020.

Como conclusión general, se puede decir que en las *ollas comunes* analizadas en esta investigación, se produjo una *identidad colectiva* propia, que se manifestó en diferentes niveles en los relatos de sus organizadores. Se puede entender esta *identidad colectiva* como una articulación compleja de relaciones sociales, colectivas e individuales que posibilitan o impiden a los individuos su propia *identidad.* (Honneth, 1997).

Esta *identidad colectiva* se conformó cuando los protagonistas se vincularon intersubjetivamente al espacio simbólico de la *olla común*. En ese lugar se logran establecer relaciones con sus pares de distinto tipo, guiados por lazos afectivos y una ética común que conducen a sus participantes a contribuir al desarrollo de la organización, distinguiéndose de toda otra forma organizativa que cohabitó el espacio junto con la *olla.*

A su vez, se pudo identificar que se desarrollaron completamente los procesos de Reconocimiento social, Valoración social y construcción afectiva. Todos ellos parte inseparable de la *identidad*.

Además, se observó que se produjeron dos procesos pertinentes de comentar: por una parte, se desarrolla un entramado simbólico que subyace a cada eje semántico. En el proceso de *reconocimiento,* el ideario del fuego como aglutinador de la comunidad aparece desde diferentes lugares y relatos. En la *valoración social*, surge la idea de la *olla común* como lugar de resistencia, un espacio capaz de enfrentar las adversidades tanto políticas, sociales como económicas y por último, en el plano de la *construcción afectiva*, se manifiesta la cocina, como lugar simbólico de cercanía, de fraternidad y amistad.

Por otra parte, se deja entrever en los relatos analizados, que las y los organizadores de las *ollas comunes* comparten una ética similar, más allá de su propia organización. Esta ética, a grandes rasgos, tiene relación con la actitud de ayudar al hermano, al prójimo, a

un otro que lo necesita, más allá de su condición social. Del mismo modo, esta ética parece estar ligada a una percepción de vida comunitaria,evocada por los lazos comunitarios, quizá desarrollados a partir de la Asamblea.

6.5.1 El reconocimiento intersubjetivo como base de la identidad de las ollas comunes

El proceso de *reconocimiento* que vivieron las y los organizadores de ollas comunes, estuvo marcado por la distinción clara y concreta que ellos y ellas establecieron como límites de su organización.

Esta diferencia la realizan a propósito de una complejidad organizativa que existió previamente a la articulación de las *ollas comunes*.

El contexto del estallido social posibilitó que diferentes organizaciones territoriales se conformaran y las Asambleas fueron el lugar de encuentro de las personas que tuvieron voluntad de cambios.

Cuando se interrumpe la dinámica social existente en ese momento por la pandemia, las personas con voluntad transformadora y una ética de ayuda al prójimo, decidieron enfocarse en resolver el máximo problema coyuntural: el hambre. Así nace la olla común

Las *ollas comunes,* en un comienzo, eran espacios donde confluyeron todas las personas que tenían la inquietud por ayudar al otro en un momento crítico, sin embargo, el paso del tiempo y el arduo trabajo que se requirió para mantener el funcionamiento de esta organización, decantó en que algunos grupos de personas se mantuvieron y otros se fueron.

Como se ha visto, la conformación de *identidad* siempre está vinculada al grupo, por lo tanto, esta se podrá ir modificando a lo largo de la vida de las personas, según las experiencias personales de cada sujeto (Berger, 2011). En este sentido, el proceso de *reconocerse* como parte de un grupo fue dibujando una nueva *identidad* en quienes participaron como organizadores de las *ollas.* Así, cuando las *ollas comunes* se estabilizan

en cuanto a su funcionamiento y sus miembros, comienza un proceso de *reconocimiento social* que tuvo varias direcciones: primero, los miembros de la olla reconocían a esta organización como tal, ya no era parte de la Asamblea, de grupos de amigos o cualquier otra orgánica, sino que era una organización con suficiente grado de autonomía para tomar sus propias decisiones, definir su nombre, los menú que sirvieron semanalmente y los roles que ocuparon sus miembros.

Segundo, los miembros de esta organización se identifican como parte íntegra de la *olla.* En este sentido, la *olla* se vuelve el núcleo productor de identidad de sus participantes. quienes buscaron en ese espacio la producción del discurso de un otro social (Mead. 2002). En este sentido, se evidenció un *reconocimiento personal* de cada miembro con respecto a la *olla*.

Tercero, cuando las *ollas comunes* alcanzan cierto periodo de funcionamiento regular, tanto la organización como sus miembros son reconocidos por la comunidad de forma notoria, lo que repercute en el *reconocimiento* personal de sus miembros: Estos ya nos son miembros de un equipo de fútbol o de la Asamblea, sino que son las y los organizadores de ollas comunes.

Y cuarto, los procesos de reconocimiento anteriormente mencionados (reconocimiento de la organización, reconocimiento personal y reconocimiento de la comunidad), se triangularon en una relación concreta que produce una identidad colectiva. Ellos y ellas son parte integra de una organización reconocida tanto por las y los organizadores de esta, como por su comunidad, lo que posibilita la aparición de simbolismos propios de dicha organización: sus nombres, lugares de funcionamiento y los días que reparten la comida son reconocidas por la población en general son algunos de estos símbolos evidentes.

Del mismo modo, se evidenció que las reflexiones individuales expresadas por las y los protagonistas construyen otro entramado simbólico que potencia la identidad colectiva: El fuego, como lugar de encuentro, como la evocación de la ancestralidad, de la vida humana antes de la modernidad, potencia una especie de mística que envuelve a la organización,

los vincula con diferentes procesos históricos y los posiciona desde una identidad colectiva particular y única en ese momento de la historia del pueblo.

Por último, cabe destacar que las *ollas comunes*, como se pudieron comprender en esta investigación, se diferenciaron de las *ollas comunes* que Clarisa Hardy describe en sus investigaciones realizadas en los años 80'. En esa época, dichas organizaciones lograron constituir un tejido social antidictatorial y fueron capaces de establecer una resistencia a los mecanismos represivos de su época (Hardy, 1986; Gatica, 2017). Por el contrario, las *ollas comunes* que se desarrollaron durante el año 2020, en el contexto de pandemia, fueron el producto de un proceso de movilizaciones sociales luego de un estallido. En este proceso de "revuelta" fue quizá donde se comenzó a desarrollar un tejido social, sin embargo, el proceso quedó truncado por la pandemia.

Así mismo, la represión social durante la pandemia del COVID-19, si bien se desarrolló con mecanismos similares a los de la dictadura (toques de queda, militares en las calles, controles de desplazamiento, cuarentenas), al tener que ver con el problema sociosanitario, impactaron de formas distintas en la sociedad en general. El miedo, la angustia y soledad, esta vez provinieron de un virus desconocido y mortal, algo poco tangible para el común de las personas, lo que de alguna forma permitió la aceptación de las medidas restrictivas y represivas.

Además, las mismas restricciones impuestas por la pandemia limitó las posibilidades de relación que tuvieron las y los organizadores de las *ollas.* En este sentido, las *ollas,* funcionaron más como una medida de subsistencia de emergencia, que como facilitadoras de un tejido social. Sin embargo, esto no quita la importancia de las *ollas comunes*, ni de la *identidad colectiva* que se produjo dentro de ellas. Ya que, sin duda, convocaron a personas que poseían ciertas sensibilidades y pretensiones de un futuro mejor, permitieron una relación concreta entre ellos y ellas y demostrando que formas colectivas de subsistencia son posibles.

6.5.2 *Prácticas de valoración social, las diferentes connotaciones de la olla*

La *olla común* ocupó diversas posiciones en la valoración social, según el relato de las y los entrevistados. Por una parte, se pudo identificar que las y los organizadores de las *ollas* valoraban a su organización de una forma positiva, significandola como una vía de escape, un lugar de solidaridad y compañerismo, entre otros calificativos. A la vez que se valoraban entre ellos y ellas, y a sí mismos de la misma manera, relevando el compañerismo y el trabajo del otro, la entrega, la solidaridad, etc. También, se pudo identificar una valoración de parte de la comunidad hacia la *olla*, esta valoración fue tanto positiva como negativa. Valorando, por un lado, su compromiso y entrega con quienes lo necesitaban de forma urgente, y criticando su existencia y a quienes comían en ella, por otro.

Ahora bien, en términos teóricos, la *identidad colectiva* de los organizadores de las *ollas comunes* se produce cuando los individuos son conscientes de que existe una valoración social por parte de sus pares y de otros individuos externos al grupo, teniendo en cuenta que esta valoración puede ser positiva o negativa (Tajfel, 2011). Teniendo esto en cuenta, se puede afirmar que las diversas posiciones de *valoración social* encontradas en los relatos analizados contribuyen a la conformación de una *identidad colectiva* de la *olla.*

El trabajo periódico que se desarrolló en torno a la *olla común* permitió que las y los protagonistas de los relatos se pudieran *reconocer de* diversas formas, como se vio anteriormente. Esto permite ciertos grados de complicidad, que en términos de *valoración social* se traducen en una valoración positiva al interior del grupo.

La experiencia de valoración social aquí expuesta demostró que las y los participantes de la *olla* pudieron ir más allá de las necesidades básicas de subsistencia, ya que se lograron satisfacer otras necesidades vitales, tal como la necesidad de convivencia, la sociabilidad y la participación colectiva, truncadas, todas ellas, por el momento sociosanitario. En este sentido la “pertenencia a la olla común contribuye a un aprendizaje de prácticas colectivas: aprender a conocer las necesidades y derechos de los otros, como parte de las

necesidades y derechos de los otros, como parte de las necesidades y derechos individuales" (Hardy: 1986, p. 201).

Teniendo en cuenta las diversas posiciones de *valoración,* tanto de las y los organizadores de las *ollas*, como de la comunidad, se pudo observar que la *olla común* se fue cargando de simbolismos, tanto presentes como pasados. Es decir, lo fue la *olla* durante el año 2020, se conectó con sus expresiones análogas de la historia, despertando diversas connotaciones en quienes presenciaron, directa o indirectamente, este fenómeno.

Las principales valoraciones simbólicas que se logran condensar aquí resultan a partir de la idea de la *olla común* como un lugar de resistencia: resistencia a la situación del hambre que se vivió durante el año 2020, resistencia a las medidas represivas impuestas por el gobierno, resistencia a la soledad y al miedo que se vivió.

Este proceso de resistencia es particularmente importante, ya que, durante los primeros meses de pandemia, el nivel de represión y control en las calles fue bastante elevado. Las policías y militares impidieron el libre desplazamiento de la población y quienes estaban en las ollas sufrieron variadas consecuencias. Algunos hechos ya relatados, indican que Carabineros botó al suelo la comida de al menos una *olla común*, peleando o tomando detenidos a sus organizadores y organizadoras. Del mismo modo, se vivió un hostigamiento con respecto a las actividades de cocinar, de entregar la comida y de reunirse en el contexto de la pandemia.

Estos hechos relatados por los protagonistas irán dibujando una connotación política en torno a la *olla común* y a la vez, se irá trazando una similitud concreta con las ollas de los 80. Las *ollas* del 2020 fueron un lugar de resistencia por todo lo mencionado: Se construyeron para resistir el hambre, pero a la vez pudieron resistir la pandemia, la represión social, la soledad y el miedo.

6.5.3 *La construcción afectiva y los lazos simbólicos que unieron a sus protagonistas*

En el plano de la *construcción afectiva* de las y los organizadores de las *ollas comunes* de La Granja, se pudo observar que los lazos de amistad y fraternidad se produjeron en la mayoría de los espacios en los que se desarrolló esta actividad. Estos lazos fueron identificados como duraderos en el tiempo y se expresaron de diversas formas, tales como la mantención de contactos en redes sociales, principalmente en wathsap, la construcción de amistades a partir de conocerse y trabajar en las *ollas comunes*, la profundización de amistades anteriores, la celebración de cumpleaños y otras actividades familiares.

Estos lazos afectivos que se desarrollaron o profundizaron en las *ollas comunes* abarcan desde el plano intersubjetivo, el grupal, hasta el plano individual, expresado en profundas transformaciones personales y humanas.

Estas transformaciones tienen que ver con la consolidación de un otro social (Mead, 2002), un *reconocimiento* mutuo y una *valoración* positiva de sus integrantes que repercuten en el plano de las afectividades. En este nivel, el *reconocer y valorar* al otro, permite una identificación del grupo y evoca, a su vez, sentimientos profundos que se basan en una ética común, compartida por las *ollas comunes* de La Granja.

Dichas experiencias guardan similitud con las descripciones realizadas de las *ollas comunes* de los años 80’ por Gallardo (1985), Gatica, (2017) y Hardy (1986), donde el centro del análisis recae en la construcción de una *identidad colectiva*. Es por ello que se puede aseverar que la construcción afectiva desarrollada por las y los organizadores de las *ollas comunes* de La Granja, del año 2020, poseen también dicha construcción identitaria, que va más allá de cualquier grupo social o de amistades, sino que se asienta en un proceso simbólico, donde la tarea y el dia a dia vividos, los conectan con las experiencias de *ollas* aparecidas anteriormente en la historia de Chile.

En este mismo sentido, la existencia de las *ollas* no se reduce a la supervivencia material de sus miembros o de la población beneficiada, sino, como se ha evidenciado en otros

niveles de conclusiones, provoca cambios notorios en el comportamiento, actitudes y valores al relacionarse cotidianamente. El relacionarse en tareas colectivas generó transformaciones personales y humanas, más allá de las funciones de la *ollas*, consolidando un tipo de ética que valora al otro aparte de su condición social o carencias, valorando su integridad y su dignidad.

Por último, cabe destacar que uno de los simbolismos que atraviesan el proceso de construcción afectiva, recae en la cocina como lugar físico y en su actividad propia: cocinar.

Esta dimensión simbólica que se manifiesta en los relatos analizados evocó la proximidad, el compartir, el cocinar con cariño para un otro que lo necesita. Del mismo modo, el espacio está cargado de significantes que aluden a la comunidad, al calor, a los olores propios de la comida, a ese cariño que produce una comida rica, no solo para la nutrición biológica, sino para el corazón o alma.

Estos simbolismos que se fueron descubriendo, fortalecieron el proceso de construcción afectiva, ya que se basaron en el cariño, la amistad y la solidaridad, pero principalmente en el respeto y la dignidad como personas.

6.5.4 Reflexiones finales

Como se pudo observar en la presente investigación, las *ollas comunes* que tuvieron lugar en la comuna de La Granja produjeron una *identidad colectiva* particular y propia como organización.

Esta identidad se asemeja a los procesos antes vistos en los antecedentes que relatan cómo, las diferentes *ollas comunes* a lo largo de la historia de Chile fueron capaces de desarrollar *identidades similares.* Sin embargo, a mi juicio quedan al menos tres ideas sin ser abordadas en profundidad.

Primero, se logra dilucidar que las personas que organizaron *ollas comunes* relataban acerca de una ética particular, que se funda en esta idea de ayudar al prójimo, al hermano o al otro que lo necesita. Sin embargo, esta ética particular de sus participantes no proviene, necesariamente de la *olla común*, sino que cada persona que se integró a las *ollas* o antes, a las Asambleas, tenía esta ética. por lo que cabe preguntarse, ¿de dónde viene dicha ética?, ¿es un producto social que algunas personas las replican a partir de su historia de vida?, ¿tendrá algún vínculo o semejanza con un ideario espiritual o ideológico? Y por último, pero no menos importante, ¿qué significa esta ética de ayudar al otro?

Segundo, se pudo observar que las *ollas comunes* aparecen para resolver problemas contingentes de la sociedad, independiente la duración de estos. En la década de los 80', estos duraron años, en el año 2020, duraron 10 meses. Sin embargo, hay una diferencia importante entre cada hecho. El primero, se enmarca en relaciones sociales que en la actualidad han sido transformadas, principalmente producto del individualismo y la sociedad de mercado, sin embargo, aparecen las mismas organizaciones, que aunque diferentes en las profundidades, son muy similares si se analizan a grandes rasgos. Entonces, surge la pregunta de cómo se desarrollan este tipo de organizaciones en medio de una sociedad que tiende al individualismo, como parte importante de la resolución de los problemas de este tipo.

Tercero, una temática que se desprende de investigaciones realizadas previamente sobre el fenómeno de las *ollas comunes* explica la importancia del género, principalmente en lo que tiene que ver con el rol de la mujer en estos espacios. Ya lo advierte Silvia Federici (2020) diciendo que la actividad de cocinar como parte del trabajo doméstico está subvalorada, no obstante, cuando pasa al espacio público, esta se valoriza absolutamente. Esta línea es trabajada, de alguna manera por Clarisa Hardy (1986), donde expone que, en la década de 1980, las mujeres tuvieron un rol preponderante en el desarrollo de las *ollas,* lo que implicó una transformación subjetiva en ella, principalmente en lo que tiene que ver con su valoración personal. Sin embargo, en las diversas realidades investigadas en el presente estudio, la gran mayoría de las personas que se hicieron cargo de la cocina

fueron hombres, principalmente hombres jóvenes. De este modo cabe preguntarse por el rol de género que atraviesa las experiencias de las *ollas comunes* del año 2020. ¿Hubo una transformación en el rol de género?, ¿los hombres jóvenes que se vuelven voluntarios de las *ollas* tienen de alguna manera una ética diferente?

Estos cuestionamientos no son explicados en la presente investigación, pues exceden por lejos los objetivos de esta, sin embargo, quedan las preguntas aquí anotadas esperando ser abordadas en profundidad más adelante.

7 BIBLIOGRAFÍA

Allendes, A. (2019). *Las que querían parar la olla: estrategias de sobrevivencia de mujeres pobladoras en el sector sur de Santiago. 1982- 1986.* Seminario de grado: historia reciente y memoria en América Latina. Facultad de filosofía y humanidades, Universidad de Chile.

Andréu, J; García-Nieto, A; Pérez, A. (2002). Cuadernos metodológicos, Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo. España: Centro de investigaciones sociológicas.

Canales, M. (2006). Presentación. En M. Canales (ed.). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM ediciones.

Colegio de sociólogas y sociólogos de Chile (2021) *Código de ética.* Obtenido de:

http://colegiodesociologos.cl/codigo-de-etica/

Comisión Económica para América Latina. (Octubre de 2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina.* Obtenido de www.cepal.org:https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf

Cornejo Chávez, R., Assaél, J., González, J., Parra, D., Redondo, J., & Sánchez, R. (2020). Notas para reflexionar sobre el nuevo marco regulatorio de la educación chilena: las oleadas privatizadoras en el punto 0 del neoliberalismo. *Temas en educación*, 321-344.

Cottet, P. (2006). Diseños y estrategias de investigación social: El caso de la ISCUAL. En M. Canales (ed.). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (pp. 185-217). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Cuadra, M. Soto, D, Adriana, M, Miranda, A, De las Casas, F. (26 de abril- 9 septiembre 2021). Nosotras también estamos en primera línea. Las mujeres de las ollas comunes de Lima Metropolitana durante la crisis de la COVID-19. Revista Latinoamericana liderazgo, innovación y sociedad 2021

Decreto Ley N° 104 de 18 marzo de 2020. Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Declara estado de excepción constitucional de catástrofe, por calamidad pública, en el territorio de Chile. Tomado dehttps://www.gob.cl

Erikson, Erik. (1971 [1956]) *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Editorial Paidós

Federici, Silvia. (2018). El patriarcado del salario. Criticas feministas al marxismo. Buenos Aires: Tinta Limón

Federici, Silvia (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la Política de los comunes*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Tinta limón

Freud, Sigmund (1984 [1900]) *La interpretación de los sueños*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Gallardo, Bernarda (1985). El redescubrimiento del problema social del problema del hambre: las ollas comunes. Documento de trabajo programa FLACSO- Santiago de Chile, Numero 247, Mayo 1985.

Gatica, Enrique. (2017) Perdiendo el miedo. Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región Metropolitana 1983 – 1986. Mar y Tierra Ediciones

Godoy, G. (27 junio 2020).Más de 260.000 micro emprendedores por cuenta propia trabajan en la calle. Obtenido de INE prensa

Guerra, Carlos (1997). *Hacia una sociología del sujeto: Democracia y sociedad civil.* En León, Emma; Zemelman, Hugo (cords.) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social.* Anthropos Editorial y Centro Regional de Investigación Multidisciplinarias

Guerrero, Bernarda (2020). Estallido social y pandemia: de los cabildos a las ollas comunes. El caso del Norte Grande de Chile. Espacio abierto, Cuaderno venezolano de sociología. Volumen 29n°4

https://www.ine.cl/prensa/2020/06/27/m%C3%A1s-de-260.000-microemprendedores-por-cuenta-propia-trabajan-en-la-calle

Hardy, Clarisa. (1987). *Hambre + Dignidad = Ollas comunes.* Colección Experiencias populares, Academia de Humanismo Cristiano

Hernández, Roberto. (2014) *Metodología de la investigación.*McGRaw w-Hill/ interamericana editores S.A. de C.V.

Honneth, Axel (1997[1992] La lucha por el reconocimiento, Por una gramática moral de los conflictos sociales. Barcelona Novagrafic

Honneth Axel (2011[2000]) *La sociedad del desprecio*. Editorial Tottora

Honneth Axel (2009) Patologías de la razón, Historia y actualidad de la teoría crítica. Madrid Katzeditores.

Instructivo público N| 6 de desplazamiento en modalidad COVID-19, obtenido dehttps://cdn.digital.gob.cl/public_files/Campa%C3%B1as/Corona-Virus/documentos/Instructivo_Cuarentena_09072020.pdf

Kaltmeier, O. (2018). Refeudalización: Desigualdad social, económica y cultural en América Latina en el temprano siglo XXI. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Lazzarato, Maurizio. (2020) Signos y maquinas. *El capitalismo y la producción de la subjetividad* . Tomado dehttps://traficantes.net/libros/signos-y-maquinas

Martinic, Sergio. (2006). El estudio de las representaciones y el Análisis Estructural de Discurso. En M. Canales (coord.). *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios* (pp. 299-319). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2020). *Encuesta Social Covid-19.* Santiago: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

Muños, Mauricio (2017) Identidad en Movimiento. El proceso de construcción identitaria en los trabajadores subcontratados de la Gran Minería del Cobre en Chile. Centro de Estudios Sociológicos Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología Promoción XV.

Núcleo Milenio en Desarrollo Social. (2019). *Termómetro Social octubre 2019.* Santiago: Núcleo Milenio en Desarrollo Social.

Organización de Naciones Unidas. (2020). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Roma: FAO.

Palacios, Fernanda (S/F*). La participación y rol de las mujeres de sectores populares en las ollas comunes*. Universidad de las Américas, facultad de ciencias sociales.

Pérez, A. (2009). Pobreza y desigualdad en América Latina. *CIDOBd'AfersInternacionals*, 157-183.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo . (2017). *Diagnóstico sobre la Participación Electoral en Chile.* Santiago: PNUD.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (1998). Informe sobre el Desarrollo **Humano Chile 1998 - Paradojas de la modernización** (2017) Santiago: PNUD.

Retamal, R. (8 octubre 2019) Cuando las declaraciones juegan una mala pasada: el listado de frases polémicas de los ministros y subsecretarios de Piñera. La tercera. Obtenido de:

https://www.latercera.com/politica/noticia/gobierno-pinera-frases-polemicas/852188/

Reyes Jara, J. (19 de junio de 2020). Desigualdad y ollas comunes para combatir la pandemia. *CIPER Chile*.

Reyes Päcke, S., & Figueroa Aldunce, I. (2010). Distribución, superficie y accesibilidad de las áreas verdes en Santiago de Chile. *EURE*, 89-110.

Ritzer, George (2002). *Teoría sociológica moderna.* McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A.U.

Ruiz-Tagle Venero, J. (1999). *Chile: 40 años de desigualdad de ingresos.* Santiago: U de Chile.

Salazar, Gabriel (2012). *Movimientos sociales en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar editores

Simmel, Georg (1977) obtenido de http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm

Simmel, Georg. (2003 [1917]). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa editorial.

Tajfel, Henry. (2010). *Social Identity and Intergroup.* Cambridge Universitypress.

Valles, Miguel. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. España: Editorial Síntesis.

Yasunaga Kumano, M. (17 de marzo 2020). *La desigualdad y la inestabilidad política en América Latina: Las protestas en Ecuador, Chile y Colombia* Obtenido dewww.ieee.es:https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEE022_2020MAYYAS_LatA.pdf

***Zarauri, Raúl**. (2001), Maestría en historia y ciencias sociales Segundo semestre 2001. Universidad ARCIS*